

En la actualidad, la psicología del lenguaje está cobrando cada vez mayor importancia, tanto a nivel teórico, como principalmente a nivel práctico o aplicado. En esta apasionante área de estudio, el llamado Análisis Funcional de la Conducta Verbal está consiguiendo logros realmente espectaculares con tópicos de investigación tales como las relaciones de equivalencia, la correspondencia Decir-Hacer-Decir o el fenómeno conocido como (In)sensibilidad a las contingencias directas.

En el presente volumen, Inmaculada Gómez Becerra (Universidad de Almería, España), Emilio Moreno San Pedro (Universidad Autónoma de Tamaulipas, México) y Nieves López Martín (Universidad de Almería, España) exponen algunos de los aspectos principales de la (in)sensibilidad a las contingencias: comenzando con una somera revisión de la literatura sobre el tema, una introducción al concepto de regla y de conducta gobernada por reglas como prerequisites para comprender la cuestión, y una breve presentación de la Teoría de los Marcos Relacionales, una de las teorías que mejor han abordado el estudio de la (in)sensibilidad, pasan a exponer las características principales del tópico, así como la metodología con que se le ha abordado, para terminar sugiriendo algunas de las aplicaciones prácticas que el estudio de la (in)sensibilidad a las contingencias puede proporcionar en áreas supuestamente tan alejadas del campo del lenguaje, como pueden ser la personalidad, la motivación o el autocontrol.

En definitiva, se trata de un texto sencillo y breve con el que los autores tratan de introducir, tanto al especialista avanzado en psicología como al alumno que comienza su andadura académica, en el conocimiento de uno de los más actuales tópicos de investigación en psicología.

Psicología

ISBN 970-722-511-4



9 789707 225114

Imagen de portada:
Encarnación Rodríguez Fernández, *Nenífera*.

Inmaculada Gómez Becerra, Emilio Moreno San Pedro, Nieves López Martín

(In)sensibilidad a unas u otras contingencias en el marco de la conducta gobernada por reglas

P Y V

(In)sensibilidad a unas u otras contingencias en el marco de la conducta gobernada por reglas

Inmaculada Gómez Becerra
Emilio Moreno San Pedro
Nieves López Martín



(IN)SENSIBILIDAD A UNAS U OTRAS
CONTINGENCIAS EN EL MARCO
DE LA CONDUCTA GOBERNADA
POR REGLAS

**(In)sensibilidad
a unas u otras contingencias
en el marco de la conducta
gobernada por reglas**

**Inmaculada Gómez Becerra
Emilio Moreno San Pedro
Nieves López Martín**



Primera edición: 2006

Fotografía de portada: Encarnación Rodríguez Fernández (Nenúfera)

- © Inmaculada Gómez Becerra, Emilio Moreno San Pedro
y Nieves López Martín
- © Universidad Autónoma de Tamaulipas
- © COTACYT
- © Plaza y Valdés, S.A. de C.V.

Derechos exclusivos de edición reservados
para Plaza y Valdés, S.A. de C.V. Prohibida
la reproducción total o parcial por cualquier
medio sin autorización escrita de los editores.

Manuel María Contreras, 73, colonia San Rafael
México, D.F., 06470. Teléfono: 5097 20 70
editorial@plazayvaldes.com

Francesc Carbonell, 21-23 Entlo.
08034 Barcelona, España
Teléfono: 9320 63750 Fax: 9328 04934
pyvbarcelona@plazayvaldes.com

ISBN: 970-722-511-4

Impreso en México / *Printed in Mexico*

A Antonio, Gloria y Marta

A la Princesa

A Antonio, Juan y Nieves

•

•

•

Agradecimientos

Los autores desean expresar su más sincero agradecimiento al doctor José Alberto Ramírez de León, director de COTACYT, por su inestimable ayuda, que tanto ha contribuido a que este texto vea la luz.

De igual forma, los tres autores, y de una manera especial, Emilio Moreno, agradecen de todo corazón a la maestra Laura Vázquez Galindo, directora de la Unidad Académica Multidisciplinaria Matamoros-UAT, su incondicional y constante apoyo.

Igualmente, los tres autores, y especialmente Inmaculada Gómez, agradecen la labor y dedicación de la doctora Carmen Luciano (pionera en estos temas) para adentrarnos en ellos.

Índice

Introducción	13
I. Breve revisión sobre las investigaciones pioneras en conducta verbal	17
II. Definición, tipos de reglas y conducta gobernada por reglas	39
III. La aproximación contextual a los eventos verbales: la teoría de los marcos relacionales (RITF)	53
IV. (In)sensibilidad a unas u otras contingencias: definición y metodología	59
V. Variables que pueden dar razón de la (in)sensibilidad a unas u otras contingencias y procedimientos para su ruptura	65
VI. Extensiones de la (in)sensibilidad a las contingencias	77
Bibliografía	85



Introducción

Una de las principales críticas que, prácticamente desde su nacimiento, se ha hecho al modelo conductista radical en Psicología fue su –pretendida– falta de interés por los, así llamados, *procesos superiores*, y entre ellos y en especial, el lenguaje (véase, por ejemplo, Pérez Álvarez, 1996a, 1996b), pese al hecho de que Skinner, ya en fecha tan temprana como 1957, en su libro *Conducta verbal*, sentaba las bases teóricas para el análisis experimental del comportamiento verbal (Skinner, 1957/1983). Es cierto, como se ha repetido una y otra vez, que dicho texto, pese a su capital importancia, pasó en su momento desapercibido, viniendo a redescubrirse unos 20 años después, hacia principios de los años ochenta del siglo pasado, cuando la investigación sobre conducta verbal, entendida como objeto de estudio científico por derecho propio y no como manifestación externa de supuestos procesos internos, irrumpe en el panorama psicológico del momento. A partir de entonces se han desarrollado tres líneas de investigación principales, que en la actualidad se conocen con las denominaciones de *relaciones de equivalencia y no equivalencia*, *correspondencia decir-hacer-decir* y *sensibilidad/insensibilidad a las contingencias* (Baron & Galizio, 1983; Catania, 1992; Catania, Matthews & Shimoff, 1990; Gómez Becerra, 1996; S. C. Hayes

& Hayes, 1989; Herruzo & Luciano, 1994; Lloyd, 1994; Luciano, 1992, 1993, 1999; Matthews, Shimoff, Catania & Sagvolden, 1977; Paniagua, 1997; Shimoff, Catania & Matthews, 1981; Sidman, 1994; Zentall & Smeets, 1996).

El presente texto versa sobre la tercera de estas líneas de investigación.¹ Básicamente, el fenómeno de sensibilidad/insensibilidad a las contingencias tiene que ver con el dato, repetidamente observado en el ámbito del laboratorio, de que las curvas de ejecución que se obtienen en tareas realizadas por determinados sujetos (adultos y niños mayores) no se corresponden con las curvas esperables en función de los programas de reforzamiento que se estén usando (al menos, en virtud de los patrones de ejecución que se observan en programas realizados con animales o con niños pequeños). Es por ello que se dice que el sujeto es *insensible* a las contingencias que operan según el programa de reforzamiento presente, lo cual implica que otras variables deben estar actuando, a las cuales el sujeto sí es *sensible*, en función de su historia conductual. El hecho de que este fenómeno ocurra con más probabilidad en adultos y niños mayores, esto es, en sujetos con un repertorio verbal claramente establecido, ha hecho pensar que las variables implicadas han de ser de naturaleza verbal. En las páginas siguientes, se analizan varios elementos relacionados con este tópico, empezando por una breve revisión de la literatura sobre el tema en el capítulo 1; para después explicar brevemente los conceptos de *regla* y de *conducta gobernada por reglas* (capítulo 2), cuestión ésta que creemos básica

¹ El lector interesado en el fenómeno de relaciones de equivalencia puede consultar, entre otros muchos, el libro de Sidman (1994) y para una muy buena revisión de la correspondencia decir-hacer-decir, véase Herruzo y Luciano (1994).

INTRODUCCIÓN

para comprender el fenómeno de (in)sensibilidad a las contingencias. En el capítulo 3, se analizará someramente una de las teorías que se ha mostrado más sólida en relación con este tema, la Teoría de los Marcos Relacionales (RTF por sus siglas en inglés), para, a continuación definir, ya en el capítulo 4, el fenómeno de (in)sensibilidad a las contingencias *per se*, al tiempo que se introduce al lector en la metodología al uso en este campo; el capítulo 5 trata de dar una visión de conjunto de las posibles variables implicadas en este fenómeno, así como de los diversos procedimientos para su ruptura que se han propuesto; finalmente, el capítulo 6 puede considerarse como una tentativa de incursión en las posibilidades *aplicadas* de la (in)sensibilidad a las contingencias, en campos supuestamente tan alejados de los intereses conductistas como se ha dicho que eran el estudio de la personalidad, la motivación o el autocontrol.

Por último, los autores de este breve texto quisieran pensar (entiéndase en términos de conducta verbal privada), que su lectura pudiera cambiar, en algún lector, la percepción de la corriente conductista como ajena al apasionante mundo del pensamiento y el lenguaje. Pudiera ser. O tal vez no...

I

Breve revisión sobre las investigaciones pioneras en conducta verbal

En los escasos 200 años con que la Psicología cuenta como disciplina científica han aparecido en su seno corrientes diversas y posicionamientos teóricos divergentes (cuando no abiertamente enfrentados), quizás en mayor número que en cualquier otro ámbito del conocimiento (véase, por ejemplo, Leahey, 1992/1996; Pérez Álvarez, 1996b). Básicamente, y aun a riesgo de ser excesivamente sintéticos, estas diferentes posturas teóricas centran sus discrepancias fundamentales en la conceptualización y el tratamiento que hacen del lenguaje, del pensamiento y de los demás —así llamados por algunos— *procesos cognitivos* (Kazdin, 1978/1983; Pérez Álvarez, 1991), ya sea que consideren a éstos como variables de carácter interno, privado, como entidades separadas de la conducta del sujeto y causales de ésta, o, sencillamente, como otro tipo más de conducta, sometida a las mismas leyes y reglas que la conducta manifiesta (Catania, 1995; S. C. Hayes & Wilson, 1995; Layng, 1995; Lee, 1992; Locke, 1995; Mahoney, 1995; Spaulding, 1995). Estos dos puntos de vista dan lugar, el primero, a las diversas escuelas que

se han englobado bajo el epígrafe de cognitivas (por ejemplo, Bandura, 1995; Mahoney, 1995) y, el segundo, a los posicionamientos de corte conductista (por ejemplo, Skinner, 1957/1983), si bien hay que destacar que, dentro de esta última perspectiva, el abordaje de los fenómenos cognitivos también ha sido una de las piezas clave para delimitar diferentes conductismos, permitiendo de esta forma separar conceptualmente el conductismo radical del conductismo metodológico como las dos vertientes más importantes, especialmente si se tiene en cuenta la aportación básica de Skinner en 1945 (véanse, entre otros, los análisis de Fuentes Ortega, 1992; S. C. Hayes, 1987; Himeline & Wanchisen, 1989; Luciano, 1995b; Ribes Iñesta, 1991/1992; Skinner, 1945, 1974/1975, 1969/1979).

En resumidas cuentas, el análisis realizado por diferentes autores (por ejemplo, Dougher, 1995, 1997; Earley & Randel, 1995; Hawkins, 1992; L. J. Hayes, 1991; S. C. Hayes, 1987; S. C. Hayes & Wilson, 1995; Himeline & Wanchisen, 1989; Lee, 1989, 1992; Luciano, 1995b; Mahoney, 1995; Skinner, 1945, 1974/1975; Spaulding, 1995; Wilson, Hayes & Gifford, 1997) ha evidenciado repetidamente la distancia, tal vez insalvable, que existe entre los posicionamientos cognitivos y los conductuales con respecto al papel que los fenómenos internos desempeñan en la determinación de la conducta; parece clara, por tanto, la divergencia de estas dos perspectivas teóricas, especialmente en lo que respecta a cuestiones tales como qué y en qué forma se aprende; la necesidad, o no, de conceptos mentalistas para una adecuada explicación de la conducta; la naturaleza de los procesos cognitivos (sobre todo del lenguaje y del pensamiento), y el papel que éstos pueden cumplir dentro del ámbito de estudio de una psicología científica.

Hay que señalar aquí que una de las razones que tal vez pudiera explicar el actual auge de la Psicología Cognitiva radicaría

en que ésta se ha adecuado, en gran medida, a los referentes del lenguaje común, al incorporar en sus planteamientos términos de origen mentalista, de uso cotidiano, tales como *conocimiento* y *conciencia*, para intentar dar razón de por qué los humanos se comportan como lo hacen. Por su lado, la mayor parte de las posturas conductistas consideran que dichos términos son inapropiados en una explicación científica del comportamiento humano, lo que no obsta para que, al mismo tiempo, reconozcan que hacen referencia a eventos reales (eso sí, accesibles sólo a la persona que los experimenta) y, por tanto, susceptibles de ser examinados desde un prisma científico, pero sin considerarlos, en modo alguno, de naturaleza diferente al resto de conductas.

Desde una perspectiva histórica (Kazdin, 1978/1983; Leahey, 1992/1996; Pérez Álvarez, 1991, 1996b), puede señalarse que el primero de estos planteamientos en aparecer fue el conductismo, gracias, sobre todo, a los trabajos pioneros de John B. Watson (Watson, 1919, 1925); no obstante, y tras varios años de auge, fueron cada vez más los autores que se incorporaron a esta corriente² y que rechazaron el esquema E-R por considerarlo demasiado simplista, dándose a la tarea de buscar las bases del aprendizaje en una especie de “elaboración interna” que el sujeto realizaría sobre los estímulos que percibe, lo que les llevó, finalmente, a enunciar como variables responsables de la conducta a entidades tales como los mapas, los esquemas mentales, las imágenes, el procesamiento de la información y demás cogniciones que los organismos construirían a partir de los estí-

² De entre todos ellos, quizás el que más relevancia haya obtenido sea Tolman (1932, 1951), quien destaca por haber subrayado la importancia de la cognición como tema central en el estudio del aprendizaje y la conducta.

mulos ambientales (Dougher, 1997; Lee, 1992; Lindsay & Norman, 1977/1983; Pérez Álvarez, 1986, 1990; Richardson, 1998/2001; Tudela Garmendía, 1988a, 1988b; Vega, 1988). El papel de estos fenómenos (entendidos siempre como entidades de carácter privado) y el subsiguiente desarrollo de la investigación y teoría cognitiva mostraría, según ha indicado Kazdin (1978/1983), la evolución y el cambio en las variables de interés en el devenir histórico de la Psicología, con especial énfasis en el papel del lenguaje y de los fenómenos cognitivos.

En consonancia con la pretendida simpleza de los planteamientos conductistas, una razón más de este cambio de paradigma fue la –tantas veces esgrimida– falta de interés del conductismo por las variables internas. Al respecto cabe decir que, si bien los primeros aportes watsonianos evidenciaban un total desapego y hasta cierto desprecio por estos temas,³ no es menos cierto que, como también ha apuntado Kazdin (1978/1983), la propia evolución del conductismo derivaría en un creciente interés por las variables de índole privada. De hecho, y según este mismo autor, las posiciones cognitivas, casi desde su nacimiento, se vieron forzadas a coexistir con posturas diametralmente opuestas en cuanto a la consideración de las variables internas como determinantes de la conducta. Valga como muestra de estas discrepancias la formulación elaborada por Thorndike (1935) respecto a los procesos cognitivos, afirmando que éstos pueden, a lo sumo, facilitar el aprendizaje, pero que de ningún modo son esenciales para que éste tenga lugar. Pero, paradójicamente, fue el autor considerado por muchos como el *antimenta-*

³ Lo que podría entenderse, en cierto modo, como una reacción lógica, tal vez algo excesiva, a tantos y tantos “estériles” años de psicología introspectiva.

lista por excelencia, Burrhus Frederic Skinner (por ejemplo, 1945; 1974/1975; 1953/1977; 1969/1979; 1957/1983), el que sentaría las bases, desde la óptica del conductismo radical, de un planteamiento serio y riguroso, al menos en una perspectiva teórica, de variables tales como el pensamiento, la conciencia, los sentimientos, la creatividad o la solución de problemas. Así, según el punto de vista de este autor, la cuestión ahora no consistiría en dilucidar la existencia o no de los eventos privados⁴ sino en determinar de forma rigurosa, en primer lugar, su verdadera naturaleza y, en segundo lugar, qué papel, si es que hay alguno, juegan estos fenómenos en la explicación de la conducta, lo que, a su vez, ofrece dos posibilidades: o pueden considerarse de pleno derecho como variables causales del comportamiento, como mantienen los psicólogos cognitivos o, por el contrario, son simplemente variables de carácter mediador o correlativo, como se pretende desde las posiciones conductistas (al respecto, valgan de ejemplo sus escritos de 1945; 1953/1977, y posteriores, en los que ya consideraba al evento privado como un eslabón más de una cadena causal que tendría su explicación final en el ambiente y no en el interior del individuo).

En este terreno, la aportación tal vez más interesante de Skinner, al menos con vistas al texto que aquí se presenta, es la que se refiere al lenguaje (Skinner, 1945, 1953/1977, 1957/1983), por cuanto plantea la conceptualización del mismo como equivalente a cualquier otro comportamiento. De hecho, ya en los años cuarenta, este autor aplicaba los principios del condicionamiento operante al análisis del lenguaje (Skinner, 1945) para, doce años después, desarrollar ampliamente esta temática en su obra

⁴ Hasta el propio Watson tuvo que reconocer, pasados los años, que su postura original era un tanto extremista.

Conducta verbal (Skinner, 1957/1983). En dicho libro, uno de los más controvertidos, criticados y peor entendidos del autor (véase, por ejemplo, de la Casa, Sánchez & Ruiz, 1993), el lenguaje se considera, a todos los efectos, una conducta más, y se intenta demostrar que los cambios que se producen en la conducta verbal son función de las consecuencias dadas por el ambiente social (principalmente, las aportadas por el oyente o receptor). Además, también es Skinner quien introduce un análisis original y muy relevante en este campo de estudio, al plantear la distinción operacional, con cierta base motivacional, entre conducta gobernada por reglas *versus* conducta moldeada por contingencias, dicotomía ésta que constituye el eje central del presente trabajo. Según Skinner (1969/1979; 1957/1983), mientras que el comportamiento moldeado por contingencias lo estaría en función de los efectos directos que éstas tienen sobre aquél, la conducta gobernada por reglas, en cambio, tendería a estar determinada por factores sociales (principalmente, los aportados por otras personas en la relación verbal oyente-hablante). Esta regulación de la conducta por las consecuencias sociales (verbales) en forma de reglas puede dar lugar, bajo ciertas condiciones, a la atenuación o, incluso, a la eliminación total del efecto de las consecuencias directas sobre esa misma conducta, fenómeno que se conoce desde entonces como *(in)sensibilidad a las contingencias directas*.⁵

⁵ No obstante, y sin la menor intención de restar importancia ni originalidad a las aportaciones de Skinner, es preciso señalar que, mucho antes que él, filósofos como Ernst Mach o Bertrand Russell (Vaughan, 1989) ya diferenciaron y formularon, de forma más o menos explícita, la conducta gobernada por reglas y también apuntaron al posible uso del lenguaje como medio para cambiar comportamientos.

Pese al gran interés que este tópico de investigación suscita en la actualidad, del cual constituye una buena muestra algunos de los estudios que presentaremos más adelante, hay que señalar que, en los años inmediatamente posteriores a su formulación teórica por parte de Skinner, los análisis empíricos de tales aportaciones conceptuales, aun existiendo, fueron relativamente escasos, lo que de alguna manera también contribuyó a las ya apuntadas críticas respecto al presunto desinterés del conductismo radical por los eventos privados. No obstante, han sido numerosos los autores que han argumentado la falta de fundamento que caracteriza a estas críticas (por ejemplo, Fuentes Ortega, 1992; S. C. Hayes, 1987; Hinline & Wanchisen, 1989; Luciano, 1989, 1995b; Pérez Álvarez, 1986; Ribes Iñesta, 1991/1992; Skinner, 1945, 1974/1975; Vaughan, 1989). De hecho, podría señalarse como uno de los argumentos más válidos en contra de estos ataques las referencias, algunas con más de cuatro décadas, de analistas de la conducta tales como Bijou y Baer (1961), Keller & Schoenfeld (1950/1975), Krasner (1963) o Salzinger (1959, 1969).

Así, por ejemplo, a principios de los años cincuenta, Keller y Schoenfeld (1950/1975) señalaron que los distintos programas de reforzamiento podían verse afectados por la conducta verbal en general y por las instrucciones en particular, lo que permitiría hablar de aprendizaje instruccional y plantear el análisis de la forma en que el comportamiento verbal de los sujetos produce variabilidad (hecho que, como veremos en breve, nos llevaría, a su vez, a estudiar la relevancia de la discriminación del propio comportamiento al manipular, de una u otra forma, la conducta verbal).

Eran estas aportaciones muy relevantes, pero aún se encontraban a un nivel básicamente conceptual. Será a partir de los años sesenta, con el surgimiento de una metodología de trabajo netamente empírica, desarrollada desde el marco del Análisis

Funcional, cuando emerja toda una serie de estudios experimentales que pretenden investigar, entre otras cuestiones, la función que juega la conducta verbal en los cambios del comportamiento. De estos estudios se presentarán a continuación con cierto detalle y en el orden cronológico en el que aparecieron, algunos de los más importantes, con el fin de ofrecer al lector un panorama sinóptico, necesariamente reducido, de los principales hitos en este campo de estudio, los cuales llevaron paulatina y progresivamente a la concepción y el desarrollo del tema que se pretende abordar en este texto.

En primer lugar, hay que destacar las aportaciones de Lovaas (1961), quien intenta dar cuenta de la relación existente entre conducta verbal y no-verbal en función de las propiedades estímulares de la primera. Sobre la base de ciertas manipulaciones experimentales, este autor postula la influencia de un tipo de conducta (verbal) en otra (no-verbal), según que la conducta verbal funcione o no como estímulo discriminativo (bien sea por la asociación puntual que se establezca en ese experimento concreto, bien porque el sujeto cuente con una historia en la que las respuestas verbales han sido asociadas repetidamente con las no-verbales); este autor también argumenta que ambos tipos de conducta pueden tener reforzadores comunes, ya que al reforzar una conducta verbal se producen cambios, a nivel motivacional, en la no-verbal.

Entre estos trabajos pioneros también se encuentra el ya clásico de Ayllon y Azrin (1964), quienes, trabajando con población psiquiátrica, constataron experimentalmente el uso de reglas como estímulos discriminativos con capacidad funcional para iniciar y cambiar conductas, para lo cual requieren de contingencias reforzantes que favorezcan su mantenimiento. En palabras de estos autores:

El procedimiento de refuerzo no podría ser efectivo sin el reconocimiento del papel principal jugado por el repertorio verbal existente en el sujeto [...] los estímulos discriminativos (como instrucciones) son inefectivos a menos que la conducta resulte en consecuencias favorables [...] las instrucciones pueden iniciar la conducta, pero el reforzamiento es necesario para motivarla y mantenerla (Ayllon & Azrin, 1964, pp. 329-330).

En breve, estos autores intentaron mejorar los hábitos de comida de 18 pacientes ingresadas en un hospital psiquiátrico por medio de instrucciones y contingencias afines. Inicialmente se planeó que si, al llegar al comedor, las pacientes (todas eran mujeres) tomaban por sí solas las bandejas y los cubiertos correspondientes, recibirían alguna compensación (golosinas, cigarrillos, etc.). Pero estas contingencias, contrariamente a lo que podía preverse en un primer momento, no produjeron la conducta objetivo y, tras 20 comidas sin resultados apreciables, los investigadores decidieron cambiar el procedimiento, introduciendo instrucciones en el momento y en la situación objetivo. Así pues, un ayudante les decía a las pacientes, cuando éstas se acercaban al mostrador, que “tomar por sí solas sus bandejas y cubiertos supondría una ración extra de leche, café, golosinas o cigarrillos” –esto es, el ayudante les daba una instrucción completa, especificando la conducta objetivo y sus consecuencias. La introducción de estas instrucciones supuso una notable mejora, de tal forma que de 12 a 18 pacientes respondieron adecuadamente. En vista de tales resultados, Ayllon y Azrin (1964) concluyeron que las instrucciones constituían un procedimiento rápido y eficaz para la adquisición de ciertas conductas, las cuales se mantendrían posteriormente por la aplicación de determinadas contingencias. Este trabajo, en suma, venía a validar empíricamente el incipiente análisis teórico sobre la función ver-

bal, al evidenciar que el uso de instrucciones concernientes a las respuestas objetivo mejoraba apreciablemente las ejecuciones reforzadas.

Otro estudio que merece destacarse es el de Kaufman, Baron y Kopp (1966), el cual presentaba como objetivo general la delimitación de los posibles efectos del uso de instrucciones preentrenamiento. La investigación global estuvo compuesta de tres experimentos:

En los dos primeros, se variaron sistemáticamente las condiciones instruccionales a través de los sujetos. Se expuso a éstos (20 en el primer experimento y 11 en el segundo) a un entrenamiento para presionar una tecla bajo un programa de reforzamiento de intervalo variable de un minuto (IV60), con aumentos de puntos en un contador y con las siguientes instrucciones adicionales, diferentes para cada sujeto:

1. A un grupo sólo se le indicó la disponibilidad del reforzador (condición de instrucciones mínimas).
2. A otro grupo se le indicó, además, la respuesta a realizar (condición de instrucciones de respuesta).
3. Otro grupo recibió información incorrecta, al señalarles que el programa de reforzamiento sería de intervalo fijo de un minuto (IF60).
4. En otra condición se dijo a los sujetos que el programa era de razón variable 150 (RV150).
5. Sólo un grupo contó con instrucciones apropiadas sobre el programa, al revelarles que éste era de intervalo variable de un minuto (IV60).

Los resultados demostraron que, en general, las instrucciones fueron tan potentes como el programa a la hora de controlar las ejecuciones, de tal forma que: *a)* cuando las instrucciones

se limitaban a indicar a los sujetos sólo que debían ganar puntos —esto es, hacer avanzar el contador o la disponibilidad de puntos, sin más explicación—, el patrón de respuesta fue errático y se daba escaso control por parte del programa de contingencias (IV60); *b*) igualmente, el control por parte del programa era débil cuando las instrucciones hacían referencia a lo que los sujetos debían hacer o las respuestas requeridas, de tal modo que la tasa de respuesta era excesivamente alta para los requisitos del programa; *c*) cuando se informaba sobre las contingencias, el control verbal era mucho mayor, pero no así el del programa, de forma que al indicar, incorrectamente, que el programa era de intervalo fijo de un minuto, las ejecuciones fueron de tasas bajas y con patrones ocasionales de festón; *d*) se dio un claro control por parte de las instrucciones cuando éstas informaban correctamente de que el programa era de intervalo variable de un minuto, lo que daba lugar a tasas intermedias; y *e*) cuando se indicaba en las instrucciones que estaba operando un programa de razón variable 150 se producían ejecuciones a una tasa muy alta y constante, lo cual no correspondía, en absoluto, con el programa vigente. Parece claro, por tanto, que todos los grupos de estudiantes mostraron cierta persistencia de la conducta insuadida e insensibilidad a las contingencias programadas.

En el tercer experimento, Kaufman, Baron y Kopp (1966) investigaron los posibles efectos de las instrucciones ante contingencias programadas de extinción, pero con instrucciones mínimas o incorrectas. En este caso, las variaciones más relevantes se daban en la manipulación de tres tipos de variables: *a*) las reglas dadas a los sujetos (en esta ocasión, 16) o bien eran mínimas o bien incorrectas, en tanto que indicaban estar bajo un programa de reforzamiento de razón variable; *b*) a los sujetos se les podían dar instrucciones relativas a que los puntos que ganasen en el contador serían canjeados por dinero, o, por el contra-

rio, no recibían indicación alguna relativa a estos pagos; *c)* además, el experimento variaba según la aplicación de dos condiciones distintas durante la sesión de prueba: reforzamiento (el contador avanzaba bajo un programa de intervalo variable de un minuto, de forma contingente a la ejecución de los sujetos) o extinción (el contador no avanzaba, permanecía invariablemente en cero). Los resultados de este tercer experimento replican los hallazgos de insensibilidad a las contingencias encontrados en los dos anteriores, pero añadiendo ahora el efecto de resistencia a la extinción, al demostrar que se podía mantener una ejecución determinada aún cuando no estuviese disponible el reforzador.

Esta insensibilidad a las contingencias programadas por el uso de instrucciones aparece también en el estudio de Lippman y Meyer (1967). El objetivo que se plantearon estos autores fue evaluar las topografías de respuesta de los sujetos participantes y sus verbalizaciones referidas a las contingencias de reforzamiento. Con este fin, se examinaron las ejecuciones de 16 jóvenes estudiantes de psicología bajo un programa de reforzamiento de intervalo fijo de 20 segundos. Al mismo tiempo, se delimitaron tres condiciones experimentales, según las diferentes instrucciones que se daban a los sujetos:

1. En la primera condición, además de las instrucciones generales se añadieron otras referidas a programa de intervalo (indicando de forma muy vaga que la ejecución y los reforzadores estaban sujetos al paso del tiempo). Esta condición se aplicó a tres sujetos.
2. En la segunda condición, a las instrucciones generales se sumaron instrucciones referidas a programa de razón (se señaló que se obtendrían puntos por presionar un botón

un cierto número de veces, sin especificar dicha razón, lo cual, por otra parte, no era cierto). Esta condición se aplicó a tres sujetos.

3. Por último, en la tercera condición no se añadieron instrucciones adicionales a las generales. En ella se incluyeron a diez sujetos.

Los resultados mostraron que aquellos individuos a quienes se les proporcionaron instrucciones generales pero acordes al programa (esto es, alusivas a que las consecuencias reforzantes dependían del paso del tiempo), respondieron con ejecuciones propias de los programas de intervalo fijo y, asimismo, emitieron verbalizaciones coherentes con un programa de este tipo. Al contrario, aquellos sujetos a los que se les indicó que las consecuencias dependían del número de respuestas se condujeron a tasas mucho más altas y fijas, a la par que exhibieron verbalizaciones acordes a un programa de razón. Por su parte, los sujetos a quienes se dieron instrucciones mínimas podían responder con cualquiera de los dos patrones descritos.

La relevancia de estos dos últimos estudios, así como la del trabajo de Weiner (1970), que se comentará en breve, radica en que fueron los primeros trabajos experimentales en demostrar que las instrucciones no sólo pueden servir para iniciar o generar conductas, sino que, también, pueden producir tendencias de respuesta muy persistentes (o, dicho de otro modo, resistentes a la extinción), incluso en contra del programa de contingencias que se encuentre en vigor en ese momento, y, a la inversa, si las instrucciones son acordes a los programas de reforzamiento, pueden favorecer el ajuste a estos últimos.

El estudio de Baron, Kaufman y Stauber (1969) es un ejemplo de los efectos que las instrucciones pueden tener sobre una

ejecución bajo programas múltiples.⁶ El objetivo planteado por estos autores consistió en evaluar el posible cambio en la ejecución en función del *feedback* proporcionado sobre la misma. Con este fin, se utilizó un programa múltiple con componentes de intervalo fijo a diferentes tiempos (10, 30, 90 y 270 segundos, respectivamente), combinados con extinción. Este diseño permitía diferentes condiciones, según la combinación de dos variables claves:

1. Instrucciones sobre las contingencias: parte de los sujetos sólo recibió instrucciones generales sobre la respuesta necesaria (presionar una tecla) para recibir el reforzador (dinero), sin instrucciones específicas. Por el contrario, otros fueron informados respecto a la contingencia de tiempo e incluso de la duración de los diferentes intervalos fijos (No-instrucciones *versus* Sí-instrucciones).
2. También se manipuló el *feedback* sobre las consecuencias:⁷ algunos sujetos recibieron una señal cada vez que ganaban un reforzador, mientras que otros no obtuvieron *feedback* alguno contingente al hecho de haber conseguido el reforzador, sino que esta circunstancia se les indicó al final de la sesión (Sí-*feedback* *versus* No-*feedback*).

⁶ Los programas múltiples, es decir, la combinación de varios programas de razón y/o de intervalo, constituyen, como tendremos ocasión de comprobar a lo largo del presente texto, una pauta metodológica empleada muy frecuentemente en el estudio de la sensibilidad e insensibilidad a las contingencias.

⁷ El efecto principal del *feedback*, respecto a las variables de sensibilidad, es que generalmente favorece la discriminación de las consecuencias.

Los resultados mostraron que: *a)* en la condición en la que se usaban instrucciones y *feedback* (Sí-instrucciones más Sí-*feedback*) existía un buen control por parte del programa, el cual era acorde con las instrucciones (por tanto, éstas sólo podían fortalecer la sensibilidad a las contingencias), mostrando patrones de respuesta diferenciados según las contingencias en vigor (esto es, de acuerdo con los intervalos de tiempo y al entrar en extinción), diferencias que se acentuaban sobre las 20 sesiones de intervención; *b)* en la condición de No-instrucciones pero Sí-*feedback* se podía observar un control del programa más escaso, dándose inicialmente (bajo IF10 e IF30) tasas excesivamente altas, y sólo aparecía un responder diferenciado tras cierta exposición a las contingencias (al llegar a IF270 y en la fase de extinción); *c)* la condición No-instrucciones más Sí-*feedback* generaba resultados intermedios (tasas altas en IF10 que iban decreciendo hasta llegar a extinción), de tal forma que los sujetos respondían de forma diferenciada, pero no tanto como cuando las reglas se acompañaban de *feedback*; y *d)* evidentemente, no existía control alguno del programa en la condición sin-instrucciones y sin-*feed-back*.

De esta forma, Baron et al. (1969), demostraron que las instrucciones –y mucho más si van acompañadas de *feedback* adecuado de las consecuencias– ayudan y pueden favorecer el desarrollo y mantenimiento de un responder sensible a las contingencias de reforzamiento y extinción. Además, como señalaron algunos años después Baron y Galizio (1983) este estudio apuntaba ya, tan temprano como en 1969, a un procedimiento empíricamente eficaz para aumentar la sensibilidad o el ajuste a las contingencias programadas, mediante el simple uso de instrucciones elaboradas, acordes y completas, que especifiquen no sólo las respuestas y las consecuencias probables, sino también las contingencias que rigen en un momento determinado.

El potente control de las instrucciones puede apreciarse también en el estudio realizado por Weiner (1970) quien, con un programa en el que se combinaban diferentes contingencias (razón fija y extinción) y diferentes condiciones instruccionales (mínimas, apropiadas e inapropiadas), intentó probar los efectos de este tipo de instrucciones en la ejecución bajo extinción. Los sujetos de este estudio fueron expuestos a un programa de RF10 hasta recibir 700 reforzadores (concretamente, 700 peniques) y luego fueron sometidos a dos horas de extinción. Un grupo de sujetos no recibió instrucción alguna sobre el programa, a otros se les advirtió que sólo podrían ganar 700 reforzadores, lo cual era correcto, y a otros más se les informó erróneamente –podría decirse que “se les crearon falsas esperanzas”–, asegurándoles que había disponibles 999 reforzadores. Los resultados mostraron que los sujetos que no habían recibido instrucciones fueron los más resistentes a la extinción, por su parte, los sujetos informados correctamente siguieron las instrucciones proporcionadas, mientras que los sujetos que recibieron instrucciones no ajustadas a las contingencias reales mostraron una clara insensibilidad a las contingencias de extinción.

En suma, estos estudios pioneros aportaron algunos datos muy interesantes sobre las posibilidades de actuación de la conducta verbal a diversos niveles: desde la generación de ejecuciones sin la intervención del proceso de moldeamiento, hasta la agilización de la adquisición de nuevas respuestas, pasando por la reducción de la variabilidad existente en cualquier conducta, la posibilidad de introducir distancia respecto a la ejecución acorde a ciertos programas de reforzamiento o, incluso, el poder fomentar ejecuciones resistentes a cambios en las contingencias programadas. En todos estos aspectos la conducta verbal se revelaba como una potente herramienta, capaz de competir incluso con las contingencias y los programas de reforzamiento más poderosos.

Pero en la década de los sesenta y principios de los setenta no sólo destacan trabajos como los de estos autores, realizados desde el marco del Análisis Funcional, como los primeros en investigar las reglas desde una metodología experimental: por estos años, diferentes estudios muestran también cómo las instrucciones (entendidas como conducta verbal) influyen en el repertorio manifiesto del sujeto. Así, por ejemplo, Kazdin (1978/1983) recoge en su libro *Historia de la modificación de conducta*, experimentos realizados desde la perspectiva del condicionamiento clásico, en los cuales los sujetos “construían” sus propias hipótesis y autoinstrucciones, lo que daba lugar a un significativo aumento en la variabilidad del aprendizaje; en otros experimentos, en cambio, eran las instrucciones dadas por el experimentador las que alteraban los resultados de forma considerable.

Por otro lado, también cabe mencionar a aquellos estudios que, mediante la metodología propia del Análisis Experimental, intentaban dar cuenta de las discrepancias observadas al comparar los resultados obtenidos con organismos humanos y los obtenidos con no-humanos (véase, por ejemplo, Salzinger, 1959, 1969). En términos generales, estos estudios encontraron que, en humanos, las instrucciones verbales ejercían un fuerte control sobre las respuestas dadas por los sujetos experimentales, y no sólo a la hora de iniciar comportamientos, sino también al generar tendencias o patrones de respuesta abiertamente contrapuestos a los programas de reforzamiento que estuvieran operando sobre un sujeto determinado en un momento concreto. De esta forma, se constató de nuevo que aquellas reglas o instrucciones que eran acordes al programa de reforzamiento que estuviera en vigor facilitaban una ejecución conforme a dicho programa, mientras que las instrucciones no-acordes interferían ese ajuste, llevando a los sujetos a responder de acuerdo a lo descrito en las instrucciones y no según el programa de reforzamiento (Baron & Galizio, 1983).

Sin embargo, no son sólo investigadores de corte conductista quienes en estos años se ocupan de la conducta verbal y sus relaciones con el resto de conductas; así, por ejemplo, el papel de las verbalizaciones en cuanto “guías” del comportamiento también fue ampliamente estudiado por los psicólogos soviéticos, entre los que cabría destacar a Vigotsky (1962). Este autor sostuvo que la conducta de los niños bajo control instruccional de los adultos podía servir como indicador del desarrollo conductual; asimismo, propuso que tales sistemas externos de regulación llegan a convertirse en medios de autorregulación, de tal manera que, a la postre, los procesos llamados *internos* tendrían su origen en la actuación social. En términos muy semejantes se expresa Luria (1961), al reconocer su interés por las autoverbalizaciones y la influencia de éstas sobre la conducta, coincidiendo con Vigotsky al señalar que, inicialmente, son las verbalizaciones de los adultos las que controlan el comportamiento del niño para, en un momento posterior, entre los tres y los cuatro años de edad, llegar a interiorizarse.

Así pues, el reconocimiento del origen social de lo que —con ciertas connotaciones cognitivas— se ha denominado como *regulación verbal* es algo mucho más generalizado de lo que habitualmente se piensa, pudiendo rastrearse incluso, ya en la década de los setenta y en plena efervescencia de los posicionamientos cognitivistas, en autores como Meichenbaum (1977), el cual admite que el entrenamiento autoinstruccional o el habla autodirigida de los individuos puede afectar a las conductas no-verbales relacionadas. Como una posible aplicación clínica de estos fenómenos, Meichenbaum propone generar o cambiar pensamientos y verbalizaciones con el fin de controlar la conducta del sujeto; así, según este autor, se podrían utilizar las verbalizaciones interiorizadas, por ejemplo, como reductores de la ansiedad. Otro autor que se puede invocar aquí es Bandura (por ejemplo,

1969; 1977/1984), quien, al estudiar el aprendizaje observacional y analizar por qué se imita la respuesta de un modelo, llega a la conclusión de que el observador realiza una representación imaginaria o *verbal* de la conducta modelada, señalando que dicha representación se codifica, para posteriormente controlar la imitación.

Posiciones teóricas próximas a las anteriores serían las de Brewer (1974) y Thoresen y Mahoney (1974) (cf. en Baron & Galizio, 1983), los cuales consideran que el comportamiento humano no estaría controlado tanto por las contingencias de reforzamiento como por las creencias e hipótesis que los sujetos tienen sobre tales contingencias, de tal manera que las ejecuciones estarían influenciadas por lo que estos autores llaman “representaciones cognitivas de las contingencias”, si bien reconocen abiertamente el papel crucial que las reglas jugarían en el establecimiento y el mantenimiento de tales representaciones.

Así pues, es aproximadamente a partir de la mitad de los años setenta cuando el papel de las instrucciones, generadas por el experimentador o autogeneradas por el sujeto, se convierte en una de las variables independientes más empleadas en la literatura sobre conducta operante humana. En este sentido, se puede observar el hecho de que diferentes trabajos experimentales sobre este tema (por ejemplo, Bentall & Lowe, 1987; Bentall, Lowe & Beasty, 1985; Catania, Lowe & Horne, 1990; Harzem, Lowe & Bagshaw, 1978; S. C. Hayes, Brownstein, Haas & Greenway, 1986; S. C. Hayes, Brownstein, Zettle, Rosenfarb & Korn, 1986; Lowe, Beasty & Bentall, 1983; Matthews et al., 1977; Shimoff, Matthews & Catania, 1986) consideran, cada vez con más frecuencia, el papel de la conducta verbal sobre otras conductas como una de las características fundamentales y una de las causas básicas que diferencian el aprendizaje y el comportamiento humano del animal, de tal manera que la mayor parte de estos autores llega a la

conclusión de que la conducta humana es insensible a las contingencias directas cuando el responder es iniciado o influido por conducta verbal (ya sea en forma de reglas, ora instrucciones, ora autoinstrucciones). Sirva como ejemplo de lo que decimos la siguiente cita de Catania (1979):

Una característica importante de las instrucciones es que, frecuentemente, en cuanto estímulos discriminativos verbales, sustituyen a las contingencias naturales, como cuando un padre dice a su hijo: “No toques la estufa o te quemarás”. Esta propiedad de la instrucción verbal tiene importantes implicaciones en la investigación. En general, las instrucciones pueden cambiar la conducta del oyente cuando las consecuencias naturales, por sí mismas, son inefectivas, o cuando son efectivas, pero lentamente. Si, por ejemplo, invitamos a unos amigos a una fiesta, preferimos darles la dirección en lugar de dejarlos que busquen ellos mismos el sitio [...] Una buena ventaja de la conducta verbal en humanos es que permite que la conducta sea controlada por las descripciones de contingencias, mejor que por las contingencias mismas (Catania, 1979, pp. 246-247).

Probablemente, la incertidumbre –típica de los primeros análisis de cualquier aspecto de la realidad– llevó a diversos investigadores a considerar el fenómeno de la insensibilidad a las contingencias como una característica propia y definitoria del control instruccional (por ejemplo, Shimoff et al., 1981), aunque para otros autores faltasen argumentos suficientes como para poder avalar esta aseveración (Baron & Galizio, 1983; Luciano, 1993; Malott, 1989). No obstante, y conforme avanza la década de los años setenta, se van operacionalizando cada vez con mayor detalle algunas propiedades de la conducta verbal, detectándose características de dicho comportamiento replicables en el ámbito experimental, lo que permitió la emergencia de

diferentes –y fructíferos– tópicos de investigación, entre los que cabrían señalarse los conocidos como *decir-hacer*, el de *sensibilidad e insensibilidad a las contingencias* y el dedicado al estudio de las *relaciones de equivalencia* (Baron & Galizio, 1983; Luciano, 1993), los cuales conocerán un desarrollo sin precedentes en la década de los ochenta, cuando la investigación bajo estas nomenclaturas se disemina y multiplica. Valga como prueba la siguiente cita:

Conocer las relaciones verbales ha sido considerado desde hace tiempo como algo esencial para una minuciosa descripción de la conducta humana. Reglas, instrucciones, conducta verbal y estímulos verbales fueron investigados por diversos psicólogos y desde perspectivas muy diferentes. Una de estas perspectivas ha sido el Análisis de la Conducta; aunque los analistas de conducta han contribuido con informes teóricos de estas relaciones [...], los estudios en conducta verbal han sido más bien escasos [...] hasta muy recientemente, fueron pocos los experimentos sobre reglas y otras formas de estímulos verbales (véanse como excepciones Ayllon y Azrin, 1964; Baron et al., 1969; Kaufman et al., 1966; Lippman y Meyer, 1967; Weiner, 1970). Sin embargo, últimamente el interés respecto a cómo las reglas gobiernan la conducta ha estimulado a un buen número de laboratorios operantes para implicarse en investigaciones sobre relaciones verbales [...] (Chase y Danforth, 1991, p. 205).

Dicho interés se ha mantenido hasta nuestros días, a juzgar por la ingente cantidad de investigación que, en la actualidad, se está llevando a cabo por interesados en el papel de la conducta verbal, quienes utilizan para su estudio una metodología específica y propia del Análisis Experimental del Comportamiento. Dicha metodología ha permitido disponer ya de un cuerpo de conocimientos amplio sobre los más diversos aspectos del com-

portamiento verbal y tanto en el ámbito básico (*sensibilidad-insensibilidad*) como en el aplicado (*decir-hacer*). Muestra de ello es que, pese a las varias lagunas teóricas aún existentes, en los últimos años es cada vez mayor la atención prestada al estudio del lenguaje, especialmente en áreas de actuación tales como la terapia. Así, la conducta verbal se considera hoy, sin género de dudas, como uno de los aspectos más influyentes en el quehacer psicológico, tanto a nivel clínico, como social o educativo, entendiéndose que se trata de un proceso implicado, de una u otra forma, en multitud de conductas o habilidades (por ejemplo, enseñanza instruccional, adquisición de nuevas conductas, papel de la comunidad de oyentes a la hora de moldear o generar verbalizaciones en hablantes, etc.) (véase, por ejemplo, S. C. Hayes, Kohlenberg & Melancon, 1989; Lowe et al., 1983; Luciano, 1992, 1993, 1995b; Poppen, 1989). Por último, hay que dejar apuntado que, si bien estos dos tópicos de investigación, *sensibilidad-insensibilidad* y *decir-hacer*, tienen en común el importante papel que reconocen al comportamiento verbal, no obstante se distinguen en que, en el ámbito de la sensibilidad-insensibilidad el lenguaje suele ser unas veces moldeado y otras instruido, mientras que en los estudios realizados para analizar la relación de correspondencia decir-hacer se utilizan casi exclusivamente reglas instruidas (Herruzo & Luciano, 1994; Luciano, 1993).

Precisamente por la importancia que un adecuado conocimiento sobre las reglas tiene para poder profundizar en el estudio de este paradigma de investigación, el siguiente capítulo estará dedicado a analizar aspectos básicos de las mismas, su definición y sus tipos, y también se presentará una breve descripción de lo que se entiende por “conducta gobernada por reglas”.

II

Definición, tipos de reglas y conducta gobernada por reglas

Aunque lo que en la actualidad se conoce como “conducta gobernada por reglas” supuso una aportación conceptual de consenso, explícita o implícitamente asumida por la mayoría de los investigadores, no ha ocurrido así con la delimitación del concepto de *regla*, de tal forma que aún no existe una definición unánimemente aceptada de lo que ésta sea. En este sentido, y desde el marco mismo del análisis experimental y aplicado del comportamiento, el concepto de *regla* se ha llegado a definir como estímulo discriminativo (S^d), como estímulo que especifica contingencias (EFC), también como un estímulo que altera la función de otros estímulos, como antecedente verbal, como estímulo condicionado, como reforzador, etc. En parte, estas discrepancias se deben, en la línea indicada por Luciano (1991), a la falta de diferenciación que, con demasiada frecuencia, ha ocurrido entre la formación de reglas y su seguimiento, sumado al hecho de que tampoco se ha acertado a

separar adecuadamente el contenido y la topografía de la regla, de sus funciones.⁸

Como bien apunta Catania (1989), la polémica en torno al término de *regla* es similar a la que, tiempo atrás, surgió desde diferentes campos básicos y aplicados con respecto a la delimitación del concepto de *reforzamiento*, y que concluyó al definir un reforzador de forma dependiente de sus efectos sobre la conducta. De igual forma, puede que también la discusión sobre este concepto acabe en una conclusión parecida, esto es, circunscribiéndose a términos técnicos, elaborados desde la perspectiva del análisis de la conducta, que hagan referencia a la función de las reglas y, muy especialmente, a sus efectos sobre el oyente. De hecho, y sin ánimo de caer en un excesivo pragmatismo, estimamos que lo relevante en esta cuestión debería ser la función del fenómeno o evento que se estudie, sea éste cual fuere, aunque, a la par, no haya que olvidar el aspecto formal o el contenido de la regla. En este sentido, el propio análisis de las relaciones verbales hace hincapié en ese carácter funcional ya desde los primeros escritos sobre conducta verbal (Skinner, 1957/1983); así pues, la estructura de un episodio o evento verbal constituiría el objeto de estudio propio de los lingüistas y los gramáticos, mientras que los psicólogos, sin desdeñar las propiedades formales de la conducta verbal (tal y como argumentan Schlinger & Blakely, 1987), habrían de atender fundamentalmente a su función.

⁸ Cabe señalar que en la base de esta segunda dificultad se encuentra, probablemente, una cuestión que va más allá del análisis de la conducta gobernada por reglas, pues afecta a muchos otros fenómenos psicológicos, a saber: la extendida –por no decir crónica– tendencia en psicología a realizar análisis formales o topográficos, descuidando, o incluso ignorando, un análisis de tipo funcional.

Una vez puntualizados estos aspectos, y para poder disponer de una perspectiva de conjunto sobre el estado actual de la cuestión, vamos a presentar en los párrafos siguientes algunas de las definiciones de regla aportadas por diferentes autores, así como las distintas réplicas y contrarréplicas que se han dado a las mismas. Para facilitar la exposición de este debate conceptual se seguirá en un primer momento un recorrido cronológico, acompañado de una breve síntesis de la opinión de varios estudiosos del tema, para finalizar con una tentativa de categorización basada en el análisis de Luciano (1991).

Podemos comenzar este recorrido diciendo que la mayoría de las discusiones e intentos de demarcación y análisis del concepto de *regla* parten de la definición dada por Skinner (1969/1979), quien, de forma más o menos explícita, definió las reglas como: *a)* objetos o eventos ambientales, *b)* antecedentes verbales, *c)* estímulos que especifican contingencias, y *d)* estímulos discriminativos. Cuatro características que, en posteriores debates, otros autores reconsiderarán como específicamente diferentes, o acaso como alternativas, a veces olvidando que todas ellas fueron ya propuestas en este trabajo inicial de Skinner, y no precisamente como incompatibles. No obstante, años más tarde, Skinner recomendaba precaución con el uso de la expresión *conducta gobernada por reglas*, por considerarla una tautología, ya que “regla significa gobernar” (Skinner, 1986). Este análisis fue replicado al año siguiente por Glenn (1987), contrarreplicado por Catania (1989) y nuevamente por Glenn en el mismo año (Glenn, 1989). De forma paralela al trabajo de estos autores, otros han intentado definir el concepto de *regla* a tenor de las características de la misma que se iban identificando. Tal es, por ejemplo, la discusión que se suscitó al plantearse si las reglas podían ser consideradas o no como estímulos discriminativos (S^d) o se trataba de estímulos que especifican contingencias (EEC),

o estímulos capaces de alterar las funciones de otros, o sólo descriptores de relaciones entre, como mínimo, dos eventos, etc. (Blakely & Schlinger, 1987; Schlinger, 1990; Schlinger & Blakely, 1987).

Así por ejemplo, cabe destacar al respecto los diferentes argumentos (entre otros, los de Andronis, 1991; Blakely & Schlinger, 1987; Glenn, 1989; Luciano, 1991; Malott, 1989; Ribes Iñesta & Sánchez, 1992; Schlinger, 1990; Schlinger & Blakely, 1987; Vaughan, 1989) que apuntaron a la idea de que una regla no podía ser considerada un estímulo discriminativo porque en demasiadas ocasiones no cumple los requisitos definitorios de los estímulos discriminativos. En breve: técnicamente, para que un estímulo discriminativo funcione como tal (esto es, para que cumpla dicha función), la conducta que controla ha debido ser reforzada en su presencia, mientras que las conductas gobernadas por reglas pueden ocurrir ante reglas sin una historia previa de reforzamiento que las relacione (Andronis, 1991; Luciano, 1991).

Como un intento de sintetizar las diversas opiniones que se han vertido sobre esta cuestión, podemos avalar la argumentación de Andronis (1991), quien considera que las reglas no pueden ser definidas formalmente como estímulos discriminativos, sino que, más bien, establecerían la potencia de ciertos elementos, lo que lleva a este autor a aunarse a aquellas definiciones de reglas como estímulos “que establecen operaciones” (Keller & Schoenfeld, 1950/1975), como “variables que potencian” (véase, por ejemplo, a Brady, 1966, o a Goldiamond & Dyrud, cf. en Andronis, 1991) o como “estímulos que alteran la función de otros” (Blakely & Schlinger, 1987).

Sin embargo, los puntos en discordia no acaban aquí: así, en la síntesis realizada por Luciano (1991) se señala, no sólo que si nos ajustamos a la definición de regla como estímulo discriminativo en presencia del cual ha sido reforzada una respuesta

(Catania, 1984, cf. en Luciano, 1991) sería difícil incluir las reglas en tal criterio (ya que activan respuestas que operan por primera vez), sino que, también, diferentes autores (Baer, William, Osnes & Stokes, 1985, o Herruzo & Luciano, 1990, o Luciano & Herruzo, en revisión, todos ellos cf. en Luciano, 1991; Malott, 1989) interpretan los datos referidos a las relaciones de nueva conducta (o respuestas bajo control de reglas por primera vez) como parte de una clase generalizada de respuesta llamada “clase instruccional”. Con base en estas propuestas, Luciano (1991) sugiere la posibilidad de que las reglas actúen, en definitiva, como estímulos discriminativos, lo que supondría, o bien la existencia de una historia directa de reforzamiento (la mayor parte de las veces desconocida), o bien —y éste sería el significado de regla más afín a las opiniones que consideran a ésta como estímulo discriminativo— la actuación indirecta a través de la clase instruccional.

Otro aspecto a delimitar con el fin de evitar posibles confusiones sería la distinción, como ya se ha apuntado y como ya realizara Skinner (1969/1979), entre la formación y la descripción de eventos —que luego llamaremos reglas— y su función.

Finalmente, señalaremos que, aunque todo el debate expuesto hasta el momento sobre las definiciones de reglas ha venido determinado por una perspectiva netamente conductual, no debemos olvidar que desde otras aproximaciones teóricas también han surgido tentativas de definir las reglas. Muestra de ello son los intentos de definición desde un punto de vista cognitivo, recogidos en las obras de autores tales como Malott (1989), Hiline y Wanchisen (1989) o Reese (1989), los cuales tienden a nominar a las reglas como meras descripciones de patrones de conducta, variables intervinientes, entidades usadas por el organismo al procesar un *input* e iniciar una acción (es decir, que las reglas serían algo similar al lenguaje máquina del ordenador),

formas proposicionales del conocimiento para proceder (esto es, que indican cómo comportarse), una producción que describe una condición antecedente, una acción y un *output* consecuente, y un largo etcétera.

Como una última puntualización respecto a la taxonomía de regla, de nuevo en términos del análisis de conducta, habría que señalar su diferenciación respecto al término *instrucción*. Para ello, recurriremos a las palabras de Cerutti (1989):

El control instruccional caracteriza a la conducta gobernada por reglas, sin embargo, ambos términos son sutilmente distintos: mientras *regla* sugiere control en una amplia variedad de circunstancias, *instrucción* sugiere reservas situacionales (Cerutti, 1989, p. 259).

Advertencia que, sin duda, es pertinente, ya que aún hoy no se ha conseguido establecer una diferenciación adecuada entre los términos coloquiales (propios del lenguaje cotidiano) de instrucción y regla, y una taxonomía técnica ajustada para el estudio del fenómeno desde un prisma estrictamente científico. Ha habido diversos intentos, pero todavía queda lejana una categorización correcta que permita a los investigadores comunicarse con propiedad, con una terminología precisa y común. Por tanto, hay que tener muy presente que cualquier trabajo cuyo objetivo sea el estudio del papel del lenguaje sobre otras conductas, chocará, necesariamente, con estos problemas terminológicos.

En cualquier caso, se recordará una vez más, que lo relevante aquí debería ser la función de las reglas (esto es, sus efectos sobre el oyente) aunque también se tenga en cuenta su aspecto formal. En este sentido, y como un intento por aportar algo de luz a esta cuestión, Luciano (1995b) propone que una regla puede ser definida como *estímulo que especifica contingencias* (E.E.C) cuan-

do controla una respuesta por primera vez, pero que, tras las primeras contingencias acaecidas en su presencia, sería más apropiado definirla como estímulo discriminativo (S^d) o como estímulo que altera la función de otros (función ésta que sería diferente en ausencia de la regla) (véase, al respecto, la revisión de Gómez Becerra, 1996).

Quizá no tan polémica como la definición del concepto de regla, pero sí más heterogénea, ha sido su clasificación. De hecho, se pueden encontrar multitud de taxonomías o categorías diferentes, la mayoría de ellas surgidas al compás de los experimentos que se iban realizando. Una exhaustiva síntesis de estas diferentes categorizaciones de reglas, realizada a partir de la revisión de diversos estudios experimentales, puede encontrarse en Gómez Becerra (1996). En este texto la autora recoge clasificaciones realizadas a escala conceptual, diferenciando:

1. Reglas prescriptivas o normativas *versus* reglas descriptivas (según que especifiquen, o no, la conducta concreta que el oyente ha de seguir).
2. Reglas funcionales *versus* no funcionales (atendiendo a si tienen efecto, o no, sobre el hacer del oyente).
3. Reglas *track versus ply* (dependiendo del tipo de contingencias que controlen la conducta del oyente, bien contingencias directas/naturales de la conducta instruida o bien contingencias sociales por el seguimiento de la regla, respectivamente).
4. Reglas directas *versus* indirectas (en función de si las contingencias descritas actúan de forma inmediata y directa o, por el contrario, tienen una baja probabilidad de ocurrencia, son demoradas, débiles o significativas sólo por acumulación).

Gómez Becerra (1996) también revisa aquellas clasificaciones que atienden principalmente al contenido y/o función de las reglas, y así distingue entre las siguientes:

1. Reglas moldeadas *versus* instruidas (basándose en si la fórmula verbal es, o no, producto de un proceso de moldeamiento).
2. Reglas apropiadas, compatibles, acordes o exactas *versus* inapropiadas, incompatibles, no acordes o no exactas (según describan o no contingencias y/o respuestas ajustadas a las contingencias naturales o programadas).
3. Reglas de ejecución *versus* de contingencia (dependiendo de si especifican parámetros de la respuesta o la relación entre estímulos-respuestas-consecuencias, respectivamente).
4. Reglas generales *versus* específicas (en función del grado de información que proporcione su contenido).
5. Por último, tendríamos las reglas paradójicas, cuyas descripciones no se pueden seguir literalmente (para un análisis más detallado véanse Catania, Lowe et al., 1990; Catania, Shimoff & Matthews, 1989; Chase & Danforth, 1991).

Por su parte, Peláez y Moreno (1998) intentan aunar los aspectos comunes de las anteriores tipologías para proporcionar así un marco conceptual ordenado. Con este fin, proponen una taxonomía basada en cuatro dimensiones de las reglas, en la que cada dimensión se estructura de forma dicotómica (aunque, en realidad, cada una de ellas se puede entender como un continuo). Esta clasificación acentúa distintos aspectos de las reglas, como son:

1. El nivel de especificación, diferenciándose así entre reglas explícitas *versus* reglas implícitas.

DEFINICIÓN, TIPOS DE REGLAS Y CONDUCTA

2. La exactitud, que distinguiría entre reglas exactas *versus* reglas inexactas.
3. La complejidad, por la cual se tendrían reglas de baja *versus* de alta complejidad.
4. La procedencia de las fórmulas verbales, que llevaría a la distinción entre reglas proporcionadas por otros *versus* reglas auto-proporcionadas y/o auto-generadas.

Como resultado de las distintas combinaciones posibles entre las cuatro dimensiones así diferenciadas, surgen un total de dieciséis tipos de reglas (por ejemplo, reglas explícitas, exactas, de baja complejidad y proporcionadas por otros o reglas implícitas, inexactas, de baja complejidad y auto-proporcionadas, etcétera).

Con todo, sin restar importancia a las taxonomías que acabamos de resumir, hay que señalar que una de las clasificaciones más relevantes por su funcionalidad es la basada en las conductas que controlan las reglas; es decir, que éstas quedarían definidas en función del seguimiento de las mismas por parte del oyente, matizando el contacto con uno u otro tipo de contingencias (Barnes-Holmes, O'Hora et al., 2001; S. C. Hayes, Gifford & Hayes, 1998; S. C. Hayes & Hayes, 1989; S. C. Hayes, Zettle & Rosenfarb, 1989; Zettle & Hayes, 1982). Se trataría, pues, de los tres tipos básicos de regulación verbal que se identifican en la literatura al uso como *pliance*, *tracking* y *augmenting*.

Con el término *pliance* se alude a la regulación verbal que ocurre en función de una historia de consecuencias mediadas socialmente (en definitiva, mediadas por otros), por la correspondencia entre la regla (*ph*) y la conducta que la sigue, pero, y esto es lo importante, sin que exista contacto con las contingencias directas del hacer; es decir, que implicaría una historia de reforzamiento por el seguimiento de reglas *per se*, como clase de

respuestas. Esto es, estaríamos hablando de aquella clase de respuestas en la cual seguir lo que se dice o lo que indica la fórmula verbal ha proporcionado, en numerosas ocasiones pasadas, reforzamiento positivo o negativo mediados por otros.

Por su parte, el término *tracking* hace referencia al seguimiento de reglas sobre la base de una historia de correspondencia entre la regla (*track*) y las contingencias naturales. De esta forma, el oyente entra en contacto con la relación especificada en la regla porque, al seguirla, contacta con las contingencias *directas* de la conducta indicada en la fórmula verbal. Por lo tanto, esta clase de respuestas se conforma en función de una historia con múltiples circunstancias, en las que actuar de acuerdo a lo que se dice (lo especificado en la fórmula verbal, ya sea propia o ajena) ha sido reforzado por las consecuencias directas o naturales de dicha acción.

Y, por último, con *augmenting* se apunta a una regulación verbal más compleja, en la que se sigue una regla (*augmental*) bajo el control de cambios en la capacidad de los eventos para funcionar como reforzadores o estímulos aversivos; esto es, la fórmula verbal, en una situación determinada, establece ciertas funciones motivacionales relevantes, ya sea instaurando las funciones de consecuencia de estímulos inicialmente neutros (*augmental* formativo), o alterando la efectividad como reforzadores de estímulos con funciones de consecuencia establecidas con anterioridad según la historia del sujeto con ellos (*augmental* motivacional).

Tal vez esta clasificación sea la más acertada, entre otras cosas porque tiene en cuenta los factores que controlan el seguimiento de reglas, es decir, la función que tienen éstas para quien las sigue (el oyente), sobre la base de su historia. Además, es un pilar básico de la teoría de los marcos relacionales, que abordaremos en breve.

Por otro lado, también son relevantes las condiciones en las que las reglas controlan la conducta, entre otras cosas, porque la metodología y las variables implicadas en el fenómeno de (in)sensibilidad a las contingencias se refieren, fundamentalmente, al seguimiento de reglas, en abierta contraposición al control ejercido por las contingencias directas (véase al respecto, nuevamente, Gómez Becerra, 1996; Luciano, 1993). En este sentido, definir la conducta gobernada por reglas constituye una labor ardua, estrechamente afectada por la controversia que rodea a la definición de regla y a su clasificación. Así, y de manera prioritariamente aplicada, conducta gobernada por reglas sería conducta (acciones o haceres, verbales o no) bajo control de reglas, sea lo que fuere lo que se entienda por regla.

Otra definición de conducta gobernada por reglas, ya clásica y que además la diferencia abiertamente de la conducta moldeada por contingencias, sería la siguiente:

Nos referimos a la sola conducta moldeada por la contingencia cuando decimos que un organismo se comporta de una determinada manera con una probabilidad dada, porque en el pasado la conducta ha sido seguida por un tipo dado de consecuencia. Nos referimos a la conducta que está bajo control de estímulos anteriores que especifican la contingencia, cuando decimos que un organismo se comporta de cierta forma porque espera que, en el futuro, se siga una contingencia similar, lo cual sería conducta gobernada por reglas (Skinner, 1969/1979, p. 138).

De acuerdo con Skinner (1969/1979), seguimos una regla porque en el pasado la comunidad verbal nos ha reforzado, precisamente, por seguir reglas (que, a su vez, son producidas por aquélla). Según este mismo autor (1974/1975), las consecuencias especificadas por las reglas no son lo bastante inmedia-

tas como para mantener las conductas que en ellas se describen. Por lo tanto, el establecimiento y mantenimiento de la conducta gobernada por reglas sería producto de la historia de reforzamiento verbal y no verbal.

Por su parte, para Andronis (1991) el gobierno por la regla sólo ocurre en el primer ensayo de cualquier clase de conducta gobernada por reglas, y tras este seguimiento inicial, simplemente se vuelve una forma más de control discriminativo condicional. Así, el control a través de reglas permitiría que nos comportemos, desde el primer momento, de acuerdo a los requisitos de la contingencia, sin que sea necesario que nos hayamos enfrentado nunca a ellos.

Es conveniente dejar claro que, tanto la postura de Skinner (1974/1975; 1969/1979), como la de Andronis (1991) son coherentes con la de aquellos autores que consideran el seguimiento de reglas como una *clase operante* (Gómez Becerra, 1996; L. J. Hayes, 1991; Malott, 1989).

A su vez, una condición previa y prerrequisita de la conducta gobernada por reglas sería el seguimiento de instrucciones sencillas (véase un detallado análisis del seguimiento instruccional en Luciano, 1992). En cualquier caso, una de las variables clave al analizar el gobierno por la regla sería la determinación de si tales fórmulas verbales han sido instruidas o moldeadas, esto es, indicadas por otros o generadas por el propio sujeto (Barnes-Holmes, Hayes & Dymond, 2001; Barnes-Holmes, O'Hora et al., 2001). Este efecto diferencial se debería, fundamentalmente, a la posibilidad de compromiso público con —o de control por— la comunidad verbal, más o menos explícito, así como a la historia interpersonal de seguimiento de instrucciones de que disponga el sujeto. A su vez, en el caso de las reglas instruidas, las formuladas directamente por otros miembros de la comunidad verbal ejercerían un mayor control que las formuladas tex-

tualmente –por ejemplo, las contenidas en un manual de autoayuda.⁹

Además, volviendo al estudio de Gómez Becerra (1996), esta autora plantea, a la luz de las observaciones realizadas por otros investigadores, un análisis del seguimiento de instrucciones o, dicho de otro modo, del hacer bajo control de fórmulas verbales, sobre la base de su pertenencia a una “clase de control instruccional generalizado”, de manera que el hacer estaría regulado por las propiedades de dicha clase funcional y mantenido:

1. Por las consecuencias sociales intermitentes, explícitas o implícitas, que siguen al seguimiento de reglas.
2. Porque el primer ensayo de seguimiento de reglas no contacte con las consecuencias directas del hacer, pero sí lo hagan los ensayos posteriores (esto es, el *pliance* pasaría a ser *tracking*).
3. Por la actuación y convergencia de las dos condiciones anteriores.

Para finalizar, aunque pueda parecer, a tenor de lo expuesto hasta aquí, que el panorama sobre las reglas y la conducta gobernada por ellas es demasiado confuso (y, en cierto modo, así es), no obstante, se puede señalar que las distintas aportaciones conceptuales que hemos indicado se han conformado y (re)conceptuado, en los últimos años, en un marco más clarificador, a la par que validado empíricamente: la teoría de los marcos relacionales (*relational frame theory* o RFT), a la que dedicaremos el siguiente capítulo.

⁹ Para un análisis detallado sobre cómo establecer, fomentar y mantener la conducta gobernada por reglas, véase Catania (1992), Chase y Danforth (1991) y Luciano (1992).



III

La aproximación contextual a los eventos verbales: la teoría de los marcos relacionales (RFT)

Comenzaremos señalando que, en el ámbito del análisis experimental de la conducta y, más concretamente, desde una perspectiva contextual, la teoría de los marcos relacionales (RFT) resulta de sumo interés, fundamentalmente por su agudo análisis de la conducta verbal y, en particular, por su concepción de las reglas y de la conducta gobernada por reglas. De hecho, diversos autores (por ejemplo, S. C. Hayes, 1994; S. C. Hayes, Gifford et al., 1998) la han propuesto como una explicación analítica-conductual alternativa de los eventos verbales, la cual incorpora un novedoso análisis funcional de la conducta del hablante y del oyente.

Para S. C. Hayes et al. (1998), la aproximación skinneriana al análisis de los eventos verbales presenta ciertas deficiencias que podrían ser subsanadas desde la teoría de los marcos relacionales. Básicamente, para estos autores el problema principal sería la consideración de que el comportamiento del oyente es verbal sólo en cuanto refuerza la conducta del hablante (Skinner, 1953/

1977). Esto implicaría que la conducta verbal no está definida funcionalmente, al menos desde el punto de vista del oyente, ya que sólo se atiende a la conducta del hablante y no a sus efectos sobre la conducta de aquel (S. C. Hayes, Gifford et al., 1998; S. C. Hayes y Hayes, 1989). Así las cosas, la propuesta de estos autores sería prestar una mayor atención a la conducta del oyente, ya que esto podría facilitar la identificación de las variables implicadas en la conducta gobernada por reglas.

Básicamente, la teoría de los marcos relacionales describe el subconjunto de relaciones existentes entre estímulos (eventos) psicológicos, en el que la relación involucrada es aplicable de forma arbitraria, derivada, aprendida y controlada por el contexto (S. C. Hayes, 1994). En primer lugar, se hace referencia al surgimiento de nuevas relaciones entre estímulos (sin entrenamiento previo ni explícito) a partir de relaciones entrenadas previamente, mediante el término *derivación de funciones*; tal efecto de derivación conformaría la base del control que ejercen las palabras sobre el comportamiento en ausencia de contingencias directas inmediatas (Barnes-Holmes, Hayes, Dymond & O'Hora, 2001; Barnes-Holmes, O'Hora et al., 2001; S. C. Hayes, Fox, Gifford, Wilson & Barnes-Holmes, 2001; Luciano & Gómez-Martín, 2001). En segundo lugar, hay que subrayar que el aspecto central de esta teoría es su consideración de que la actividad de relacionar estímulos entre sí arbitrariamente es una clase operante generalizada, producto de una historia de reforzamiento por responder en el pasado de forma relacional (S. C. Hayes & Barnes, 1997; S. C. Hayes, Gifford et al., 1998). Cuando se afirma que el responder relacional (esto es, el establecimiento de relaciones entre estímulos) es aplicable arbitrariamente, se está haciendo referencia a que dicha conducta está bajo control de señales contextuales tradicionalmente entrenadas, en lugar de bajo control exclusivo de características no arbitrarias o formales de

los estímulos. Por último, destacan como pilares básicos de la teoría de los marcos relacionales los tipos específicos de esta conducta, conocidos como *marcos relacionales* (es decir, eventos relacionados como iguales, opuestos, mejores, peores...), que presentan diferentes propiedades controladas contextualmente (S. C. Hayes, 1994; S. C. Hayes, Gifford et al., 1998). Concretamente, las propiedades de los marcos relacionales serían las siguientes:

1. *Mutua vinculación o vínculo mutuo*: una relación especificada en una dirección trae consigo una relación en la dirección inversa; es decir, si en un contexto dado A está directamente relacionado con B, entonces, en ese mismo contexto, existe una relación derivada entre B y A (lo que se denomina *simetría* en la literatura sobre relaciones de equivalencia) (Barnes, 1994; Sidman, 2000).
2. *Vinculación combinatoria o vínculo combinatorio*: se asume que las respuestas relacionales pueden combinarse. Así, si en un contexto dado A está directamente relacionado con B y B está directamente relacionado con C, entonces en ese contexto existe una relación derivada entre A y C y entre C y A (característica a la que se hace referencia con el término *transitividad o equivalencia*).
3. *Transformación de las funciones de estímulo*: las funciones de un evento en una red relacional pueden alterar las funciones de otro evento de acuerdo con la relación existente entre los dos. Esto es, una vez que las relaciones entre estímulos se han establecido, puede transferirse entre ellos una gran variedad de funciones psicológicas. Así, si en un contexto dado, se implanta una relación directa entre A y B, y A tiene alguna función psicológica adicional (por ejemplo, de oposición), entonces en ese contexto las funciones de

estímulo de B pueden transformarse de forma consistente con su relación con A.

En este sentido, y según lo ya indicado, las funciones de la conducta verbal dependen de su participación en redes de relaciones arbitrarias (marcos relacionales de coordinación o equivalencia, que son comunes para el hablante y el oyente debido a las prácticas de la comunidad verbal) con los eventos que designan, y sería entonces la transformación de las funciones de estímulo lo que daría cuenta de la regulación verbal y del control por la regla (S. C. Hayes, Gifford et al., 1998; S. C. Hayes & Hayes, 1989; Luciano & Gómez-Martín, 2001). Así, desde la teoría de los marcos relacionales, las reglas son entendidas como estímulos verbales antecedentes que especifican o alteran las funciones de los eventos en base a las relaciones derivadas entre esos eventos verbales (reglas) y los no verbales (estímulos –eventos o acciones- a los que la regla hace referencia) (S. C. Hayes, Gifford et al., 1998). En el seguimiento de reglas, por su parte, lo relevante sería que la regla se actualice en los eventos que especifica a través de la transferencia de las funciones de estímulo de acuerdo con las condiciones motivacionales del sujeto (Luciano & Gómez-Martín, 2001); es decir, por el hecho de pertenecer a marcos de relaciones con eventos estímulo, las palabras adquieren las funciones de los mismos (traen al presente dichas funciones, que serían derivadas) y pueden sustituirlos, de tal forma que llegan a controlar otra conducta sin haber sido reforzada anteriormente en presencia de esa regla. Este aspecto será clave a la hora de ubicar el tema de sensibilidad a las contingencias y el control verbal desde la perspectiva de la teoría de los marcos relacionales.

Pero, además, el seguimiento de reglas requiere de dos condiciones (S. C. Hayes, Gifford et al., 1998): *a)* que el oyente

cuenta con una historia de reforzamiento por comprender el contenido de las reglas, es decir, por derivar relaciones de estímulo; y *b*) que también tenga una historia de reforzamiento (generalizada) por seguir reglas. Desde esta aproximación se han descrito tres clases funcionales de seguimiento de reglas, basándose en las contingencias que motivan la acción con respecto a la regla: *pliance*, *tracking* y *augmenting*, antes reseñadas (Barnes-Holmes, O'Hora et al., 2001; S. C. Hayes, Gifford et al., 1998; S. C. Hayes & Hayes, 1989; S. C. Hayes, Zettle et al., 1989; Zettle & Hayes, 1982).

En el siguiente capítulo nos ocuparemos con cierto detalle de una importante función de la conducta verbal, a saber, el control de otras conductas en el marco de las investigaciones de (in)sensibilidad a las contingencias, desde la teoría de los marcos relacionales, con el fin de aportar un buen argumento que explique por qué las palabras pueden llegar a controlar el hacer.

IV

(In)sensibilidad a unas u otras contingencias: definición y metodología

Si los conceptos que hemos revisado en el primer capítulo adolecían de serias dificultades en cuanto a precisión terminológica, el de *(in)sensibilidad* a las contingencias no va a ser una excepción. Básicamente, este concepto hace referencia al fenómeno según el cual, cuando la conducta verbal está implicada en otras conductas (es decir, que nos estaríamos moviendo estrictamente en el plano de las relaciones conducta-conducta), las últimas presentan características diferentes a las que tienen cuando no existe tal influencia o control verbal (Gómez Becerra, 1996). Una de estas características, la más importante, sería la falta de ajuste (insensibilidad) a las contingencias directas, ya que la conducta quedaría bajo control de las palabras y sería sensible a éstas.

Desde esta perspectiva, algunas de las definiciones del fenómeno que se han propuesto serían las que a continuación se citan:

Insensibilidad se refiere a la ausencia relativa de control por consecuencias colaterales, porque la conducta se asume que es

sensible a las contingencias que moldearon la conducta de seguir la regla (Cerutti, 1989, p. 260).

Es decir, instruir sobre la ejecución, a veces, produce una forma de respuesta que permanece inalterable por cambios en los programas de las consecuencias colaterales o directas. Ello indica que otras variables están influyendo, o mejor, que las contingencias que sospechamos las controlan no son tales contingencias, sino que deben ser otras (Luciano, 1993, p. 456).

No es que la conducta deje de ser sensible a las contingencias en general, sino a unas en particular porque pasa a ser sensible a otras (las derivadas de seguir la regla, que son suministradas por la comunidad verbal). No obstante, todavía no se debe considerar la insensibilidad a las contingencias directas como una característica fundamental del control instruccional (Cerutti, 1989; Galizio, 1979; Madden, Chase & Joyce, 1998). De hecho, la exhaustiva revisión de la literatura operante humana realizada por Madden et al. (1998) lleva a estos autores a hablar de dos definiciones, potencialmente conflictivas, de sensibilidad: definición inter-especies y definición intra-sujeto.

Desde la perspectiva de la primera, la conducta humana sería sensible a las contingencias programadas si se asemeja a la conducta característica de sujetos no-humanos bajo programas con contingencias similares y, por el contrario, sería insensible en el caso de no asemejarse.

Por su parte, según la definición intra-sujeto, la conducta sería sensible a las contingencias programadas cuando un patrón estable cambia sistemáticamente tras un cambio en las contingencias, y sería insensible cuando dicho patrón continúa siendo estable a pesar de haberse producido un cambio en las contingencias del programa de reforzamiento.

Que estas definiciones sean potencialmente conflictivas o no, se debe a que los mismos datos conductuales pueden ser interpretados como sensibles o insensibles, según la definición que se use como criterio. En lo que respecta a Madden et al. (1998), estos autores se declaran abiertamente a favor de la definición intra-sujeto de sensibilidad y aducen tres razones para ello:

1. La conducta característica de sujetos no-humanos bajo un programa de reforzamiento concreto puede no ser tan típica como en principio se supone.
2. Bajo un programa de reforzamiento particular, la conducta no siempre es completamente consistente entre especies no-humanas.
3. Es posible que los procedimientos empleados con humanos, que se consideran estructuralmente similares a los empleados con otras especies, no sean, de hecho, similares desde un punto de vista funcional, por lo que la comparación inter-especies llevaría a conclusiones erróneas.

Por otro lado, tradicionalmente se ha apuntado la existencia de dos metodologías diferentes en el estudio de la (in)sensibilidad a las contingencias (Chase & Danforth, 1991; Gómez Becerra, 1996; Luciano, 1992, 1993), las cuales estarían estrechamente relacionadas con las definiciones de sensibilidad inter-especies e intra-sujeto que acabamos de comentar.

Una de estas metodologías es la descrita por Lowe (1979), que consiste en comparar las ejecuciones de humanos verbales, pre-verbales y de no-humanos bajo el mismo programa de reforzamiento (fundamentalmente, de intervalo fijo); es decir, se trataría de contrastar el hacer bajo condiciones supuestamente equivalentes. De acuerdo con los resultados obtenidos según esta metodología, los niños menores de dos años (pre-verbales)

muestran ejecuciones similares a las de los sujetos no-humanos; entre los dos y los cinco años de edad las ejecuciones comienzan a ser variables y, por último, a partir de los cinco o seis años los sujetos ya muestran ejecuciones muy parecidas a las de los sujetos humanos adultos (esto es, comienzan a ser insensibles a las contingencias programadas), puesto que, a esas edades, las descripciones verbales de las contingencias comienzan a funcionar ya claramente como reglas que gobiernan la conducta. El origen de las diferencias señaladas estaría, desde este punto de vista, en lo que se conoce como *reglas autoverbalizadas* (véase, por ejemplo, Chase & Danforth, 1991). De tal modo que estos resultados reflejarían el papel de la conducta verbal de origen social como característica distintiva de los seres humanos verbales; sin embargo, no hay que olvidar posibles problemas metodológicos, entre ellos, las diferencias en los procedimientos utilizados con distintas especies y, dentro de la especie humana, a través de diferentes grupos de edad, lo cual puede dar lugar a ciertas discrepancias funcionales entre programas de reforzamiento que se suponen estructuralmente similares (Madden et al., 1998). Además, otro posible error metodológico consistiría en que, en estos estudios, se suele analizar el efecto de las reglas generadas por los sujetos, fundamentalmente, a través de cuestionarios post-sesión (Chase & Danforth, 1991), y es sobradamente conocido el hecho de que los informes verbales post-sesión no siempre reflejan inequívocamente la conducta realizada durante los experimentos (por ejemplo, Cabello & O'Hora, 2002; Ericsson & Simon, 1980, 1984; S. C. Hayes, 1986; S. C. Hayes, White & Bisset, 1998; Shimoff, 1986).

En el segundo tipo de metodología, iniciada por Matthews et al. (1977), se moldean o instruyen respuestas no-verbales bajo ciertos programas de reforzamiento, después se instruyen o moldean respuestas verbales o reglas (acordes o no acordes a

las contingencias programadas) y, a la vez (o en un momento posterior), se cambian las contingencias directas de las respuestas no-verbales (el programa de reforzamiento o determinados parámetros del mismo). En definitiva, se compara la ejecución de un mismo sujeto bajo distintas condiciones, lo que permite analizar si los patrones de respuesta se ajustan o no a los cambios en las contingencias programadas. Aquí, en este segundo tipo de metodología, y según Chase y Danforth (1991), las claves en el estudio de la sensibilidad serían las denominadas *reglas dadas por otros*.

Por último, hay que destacar que desde la óptica de estos dos procedimientos metodológicos se han llevado a cabo multitud de estudios, los cuales han ido aportando diferentes factores que, o bien permiten evidenciar empíricamente, en mayor o menor grado, el fenómeno de (in)sensibilidad a unas u otras contingencias, o bien se han dirigido a intentar cambiar la tendencia o (in)sensibilidad existente. En el próximo capítulo se presentará una breve descripción clasificatoria de las variables que pueden dar razón del citado fenómeno, concluyendo con la integración que ya propusiera Luciano (1992, 1993); por último, a través de la revisión de algunos estudios que pretenden cambiar las tendencias de los sujetos, se realizará, de manera novedosa, un análisis de posibles procedimientos para romper patrones resistentes o persistentes en una situación de (in)sensibilidad.

V

**Variables que pueden dar razón
de la (in)sensibilidad a unas u otras
contingencias y procedimientos
para su ruptura**

Se han propuesto diversas variables para explicar la (in)sensibilidad a las contingencias, entre ellas, las que siguen:

1. La primera variable sería la discriminación de los cambios en las contingencias directas como algo diferente de la ejecución descrita en la regla (por ejemplo, discriminar el funcionamiento de los programas de reforzamiento, de ciertas señales contextuales de los mismos). Precisamente, se asume que dicha discriminación facilitaría la sensibilidad a las contingencias directas (automáticas y/o programadas).
2. En segundo lugar, se aprecia en varios estudios el efecto diferencial que tienen las reglas según si han sido moldeadas o instruidas. De este modo, se atribuye a las reglas mayor control sobre otras conductas, ya sean verbales o

no, cuando dichas reglas son producto de un proceso de (semi)moldeamiento, que cuando son fórmulas verbales instruidas de manera directa.

3. Igualmente, son numerosos los estudios que han manipulado y analizado el papel ejercido por el contenido de las reglas. En concreto, se apunta que: *a)* si la regla hace referencia a la ejecución, influye con mayor probabilidad en otras conductas (y hay mayor probabilidad de insensibilidad a las contingencias directas, siempre que la regla no sea acorde a tales contingencias); y *b)* cuanto más general y ambiguo es el contenido de las reglas, éstas permiten una mayor sensibilidad a los cambios en las contingencias directas y, a la inversa, cuanto más específicas y menos ambiguas son las reglas, menor es el grado de sensibilidad que consienten, o dicho de otro modo, tal tipo de fórmulas verbales puede ejercer un control más férreo. Por otro lado, parece obvio que las reglas generales y ambiguas dejarán entrever, en mayor medida que las específicas y menos ambiguas, el efecto de las diferencias individuales producto de la historia de reforzamiento propia de cada individuo.
4. Como una variable distinta, pero muy cercana a la anterior en cuanto a sus efectos sobre otros comportamientos y en cuanto a su capacidad para permitir observar las diferencias individuales, se proponen los factores para discriminar la regla como diferente a las contingencias directas. Con esto nos referimos a la existencia de discrepancias entre lo establecido en las fórmulas verbales y las consecuencias directas del hacer. Así, cuando las reglas son acordes, el hacer cae bajo su control y es más probable la insensibilidad a las contingencias directas y/o programadas, mientras que si las reglas no son acordes, el

control instruccional será menor y esto permitirá una mayor sensibilidad a las contingencias directas.

5. Otro factor a tener en cuenta es el grado de variabilidad (moldeada o instruida) que muestran los patrones de respuesta (o sea, los comportamientos que se pretenden sean regulados verbalmente) antes del cambio en las contingencias. Así, cuanto mayor sea la variabilidad del hacer, mayor será la sensibilidad a las contingencias directas y cuanto menor sea la variabilidad, menor sensibilidad mostrará el hacer ante los cambios en las contingencias.
6. También hay que considerar la competitividad entre contingencias sociales y directas, basada en una historia de reforzamiento y una distribución de reforzadores que fomentan más una u otra clase de respuestas. En este sentido, el efecto de la historia de reforzamiento de un individuo dependerá, en gran medida, de si las instrucciones favorecen o no el contacto con las contingencias. Así, ante fórmulas verbales que no favorecen el contacto con las contingencias directas se puede fomentar la insensibilidad a las mismas y un mayor control instruccional en base a la historia de reforzamiento por seguir instrucciones.

Las variables que acabamos de comentar se presentan en la literatura especializada de forma separada e independiente, pero se pueden agrupar en dos categorías clave, con el fin de predecir y explicar el ajuste a unas u otras contingencias, siguiendo para ello el análisis realizado por Luciano (1992, 1993):

1. La discriminación de las conductas propias entre sí y con respecto a las de otros (o lo que es lo mismo, la discriminación entre las contingencias directas y lo descrito en la regla). Esta categoría engloba: *a*) la variabilidad de los patrones de respuesta; *b*) el contenido de la regla (general

o específico, más o menos ambiguo); *c*) el tipo de regla (de ejecución o de contingencia); *d*) las consecuencias inmediatas tras la verbalización de la regla; *e*) las consecuencias implicadas en la ejecución (o el hacer); y *f*) el grado de ajuste entre la regla y las contingencias directas.

2. Siempre que ya exista esta discriminación, habrá que tener en cuenta la competitividad entre las consecuencias sociales (por seguir la regla) y las directas (derivadas del hacer). Esta categoría agrupa factores tales como: *a*) las consecuencias inmediatas tras la verbalización de la regla; *b*) las consecuencias contingentes al seguimiento, o no, de la regla; *c*) si la regla ha sido moldeada o instruida; y *d*) las tendencias motivacionales del sujeto, según su historia de reforzamiento (proclives a las contingencias sociales por seguir la regla o a las directas que se derivan del hacer).

A continuación, una vez expuestas estas variables, se va a presentar una propuesta de procedimientos para cambiar, alterar o romper, en un momento dado, la (in)sensibilidad a unas u otras contingencias, dado el caso de que ésta pueda estar propiciando ciertos niveles de desadaptación en determinados individuos, pues es fácilmente entendible que estas tendencias, ya sea las sensibles a ciertas contingencias, ya las ajustadas a ciertos tipos de reglas, pueden generar a algunas personas, en un momento y contexto dado, problemas o dificultades que les limitan en sus vidas, por lo que el valor aplicado, en el ámbito terapéutico, de estos procedimientos está fuera de toda duda. Al mismo tiempo, la formulación de posibles estrategias para tales fines estaría relacionada, sin duda, con las variables explicativas de la (in)sensibilidad a las contingencias, así como con las diferentes manipulaciones experimentales aplicadas para generar sensibilidad o insensibilidad a los cambios en los programas de reforza-

miento y, con ello, un mayor o menor control verbal. En concreto, los procedimientos que proponemos son los siguientes:

1. *Garantizar, fortalecer o hacer más explícita la discriminación entre las ejecuciones, las consecuencias y la relación de contingencia*, tanto en un primer momento como posteriormente, la estrategia sería diseñar y aplicar programas de reforzamiento más discriminables (o, si deseamos un cambio en otra dirección, justo lo contrario), así como exigir o no (según la dirección del cambio o de la ruptura que se pretenda) respuestas consumatorias que faciliten detectar las consecuencias en juego. Muestra de este procedimiento y de los experimentos que lo sustentan se pueden encontrar en los siguientes estudios:
 - a) El de Harzem et al. (1978) que, aun encuadrándose en la primera de las metodologías expuestas anteriormente, manipulaba la variable de discriminación de las contingencias al establecer condiciones experimentales que requerían de los sujetos unas respuestas concretas para obtener o comprobar la existencia de reforzamiento, frente a otras condiciones en las que éste era directo. Así, los informes verbales de los sujetos de esta última condición (generada mediante instrucciones) hacían más referencia a la relación de contingencia entre respuestas y reforzamiento que en la primera condición. Además, se observó que la asociación de un estímulo discriminativo (una luz) al cambio de programas (es decir, de las contingencias programadas) favorecía notablemente el ajuste a tales cambios.
 - b) De igual forma, Matthews et al. (1977) propusieron en su estudio que las diferencias entre las ejecuciones de sujetos humanos y no-humanos se deben, en parte,

a los distintos procedimientos utilizados para establecer las respuestas (moldeamiento con animales e instrucciones o modelado con humanos), así como a los diferentes procedimientos para la administración de los reforzadores. En este sentido, respecto a este último, argumentaron que, con animales, las consecuencias reforzantes incluyen cambios de estímulos visuales o auditivos altamente discriminables y una respuesta consumatoria muy marcada que interrumpe la respuesta operante; mientras que, por el contrario, con humanos las consecuencias implican menores cambios estimulares, no se precisa una respuesta consumatoria y no se interrumpe la respuesta. Por todo ello, estos autores consideraron necesaria la comparación de ejecuciones no-verbales moldeadas *versus* instruidas, usando para ello un ciclo de reforzamiento altamente discriminable (la variable de discriminación de las contingencias) y que requiera respuestas consumatorias. Con el fin de comprobar estas aseveraciones, llevaron a cabo dos experimentos en esta línea y encontraron que, en el primer experimento, bajo programas de razón variable-intervalo variable acoplados, los sujetos mostraban mayor sensibilidad cuando las ejecuciones no-verbales eran moldeadas y se usaban respuestas consumatorias; mientras que en el segundo experimento, bajo las mismas condiciones que en el experimento anterior, se daba una mayor sensibilidad, pero con programas de intervalo fijo las ejecuciones de los sujetos eran similares a las de sujetos no-humanos.

- c) Para Torgrud y Holborn (1990), en algunos casos la insensibilidad a las contingencias directas puede ser debida a que dichas contingencias no son discriminadas.

De hecho, estos autores realizaron un primer experimento en el que encontraron que determinados programas de reforzamiento con un mayor control discriminativo reducen la insensibilidad mediada por la conducta verbal. En un segundo experimento, en cambio, hallaron una significativa variabilidad en los resultados al utilizar contingencias no-discriminables. Estos dos experimentos apuntaban, pues, a la discriminación de las contingencias como condición previa a la afirmación de existencia de insensibilidad a las contingencias por un mayor control verbal.

2. Cuando la regla y las contingencias van en la misma dirección, otra posible estrategia es *concretar o "cerrar" cada vez más la relación de contingencia* hasta describir una ejecución sensible a dicha contingencia. En este caso tendrá una especial implicación el marco relacional en el que se describe o se hace explícita la relación de contingencias, así como las funciones (directas o derivadas) que tales fórmulas verbales tengan para cada individuo, dada su historia, y cómo las mismas encajen, o no, con las contingencias implicadas. Cabe recordar en este punto que el control por parte de las palabras, especialmente en los primeros momentos (ensayos o contactos con ellas), dependerá en gran medida de la derivación o actualización de funciones o de aquello que la fórmula verbal traiga al presente (véase, para una mayor comprensión de los procesos a la base, apartados previos de este trabajo y, especialmente, en S. C. Hayes, 1994; S. C. Hayes, Gifford et al., 1998). Algunas muestras de lo que acabamos de señalar se encuentran en los siguientes estudios:

- a) El llevado a cabo por S. C. Hayes, Brownstein, Haas et al. (1986), el cual demostró que las reglas específicas y apropiadas sobre las contingencias programadas resultaban útiles para instruir una ejecución acorde a las contingencias, aunque dificultaban el ajuste a cambios posteriores en las mismas.
- b) También cabe citar aquí el estudio de Ribes Iñesta y Sánchez (1992), quienes revelaron que el contenido o tipo de regla que se emplee puede permitir que las tendencias individuales propias de situaciones naturales se manifiesten en determinadas situaciones experimentales. Según esto, ante instrucciones con contingencias abiertas (esto es, reglas generales, escasas o parciales que daban lugar a situaciones ambiguas, al no señalar un criterio de efectividad o una respuesta concreta), las tendencias o diferencias individuales se reflejaban en las ejecuciones de sujetos expuestos a las mismas situaciones experimentales. Sin embargo, ante instrucciones con contingencias cerradas (reglas específicas, completas y precisas, que daban lugar a situaciones estructuradas pues indicaban un criterio de efectividad o una respuesta concreta), desaparecían las diferencias individuales. Por tanto, estos autores concluyeron que los efectos de las manipulaciones experimentales podrían quedar oscurecidos ante reglas con contingencias abiertas.
- c) Por último, el estudio de Wulfert et al. (1994) resulta relevante porque en él se observó que instrucciones apropiadas y acordes a las contingencias programadas reducían notablemente las diferencias individuales en la ejecución entre sujetos con puntuaciones altas y bajas en rigidez. De hecho, ambos grupos las siguie-

ron y mostraron sensibilidad a las contingencias. Pero cuando las instrucciones pasaron a ser inapropiadas, fueron los sujetos con altas puntuaciones en rigidez los que continuaron respondiendo como en la fase de reforzamiento y, por tanto, fueron insensibles a los cambios en las contingencias.

3. *Fomentar la variabilidad (moldeada o instruida) en los haceres o patrones de respuesta antes de introducir cambios en las contingencias directas* (Joyce & Chase, 1990; LeFrancois, Chase & Joyce, 1988), lo cual es algo que ampliará el repertorio y los recursos de los sujetos, permitiéndoles una mayor capacidad de adaptación a diferentes cambios, tal como se demostró en los siguientes estudios:

- a) El de Joyce y Chase (1990), quienes diseñaron dos experimentos para comprobar si aquellas ejecuciones que son producto de reglas que permiten generar variabilidad de respuesta tienen una mayor probabilidad de ser sensibles a las contingencias directas, comparadas con las ejecuciones producidas por reglas que conducen a la estabilidad de la respuesta. Los resultados del primer experimento no fueron concluyentes pues, aunque todos los sujetos que no mostraron variabilidad de respuesta antes del cambio en las contingencias fueron insensibles a éste, sin embargo no todos los sujetos con patrones variables antes del cambio de contingencias fueron sensibles a las nuevas contingencias programadas (es decir, sólo algunos fueron sensibles). En el segundo experimento, los autores generaron ejecuciones estables, que mostraban insensibilidad a cambios en las contingencias progra-

madas, y después utilizaron instrucciones para inducir variabilidad de respuesta en los mismos sujetos, los cuales pasaron entonces a ser sensibles a los cambios en las contingencias.

- b) El estudio de LeFrancois et al. (1988), pretendía comprobar si determinadas instrucciones sobre una variedad de programas de reforzamiento producían ejecuciones más sensibles a las contingencias directas que instrucciones menos variadas. Estos autores encontraron que la conducta de los sujetos era más sensible a cambios en las contingencias programadas cuando habían sido expuestos a instrucciones y programas variados que cuando habían recibido instrucciones sobre un único programa (y, de hecho, habían sido expuestos sólo a uno).
4. En el marco del seguimiento de modelos *versus* reglas, cabe *guiar los haceres y reforzarlos directamente cuando la regla y las contingencias son acordes, o bien guiar (moldear) la descripción por parte del sujeto de las contingencias en relación con la verbalización (descripción o instrucción) de lo que él mismo hará inmediatamente después* (Molina, Luciano & Huerta, 2000). De igual manera, una estrategia útil sería (semi)moldear nuevas fórmulas verbales que contradigan y puedan competir con la sensibilidad existente (Gómez Becerra, 1996).
 5. En relación con la estrategia que se acaba de describir, y con el fin de que ciertas fórmulas verbales pasen a tener un control diferente (o en otra dirección) y puedan así cambiar los haceres que controlan, sería factible conectar las mismas con otros marcos relacionales (por ejemplo, de oposición o de coordinación) que permitan que tales fórmulas verbales transfieran funciones diferentes que

puedan competir con la relación y tendencia existente. Así, algún patrón de respuesta que se muestre insensible a uno u otro tipo de contingencias se conectaría, a través de señales contextuales, con otra clase de respuestas que cumpla funciones diferentes (y que, por tanto, puedan competir con las existentes).

6. Por último, otra posible estrategia de ruptura sería *introducir cambios en las contingencias programadas* de forma que supongan discrepancias muy claras con respecto a las reglas y permitan que los sujetos contacten con dichas discrepancias, incluyendo a veces procedimientos claramente diferenciados, pero, a la vez, drásticos; en concreto, procedimientos tales como contingencias de extinción y costo de respuesta o pérdida de reforzadores. En esta línea se pueden incluir trabajos como el de Galizio (1979), quien consideró necesario, para que la sensibilidad tuviera lugar, que los sujetos fuesen capaces de discriminar las contingencias programadas y la ejecución ajustada a una regla, así como que la discrepancia entre ellas fuera muy obvia. Sus experimentos mostraron, en primer lugar, que las instrucciones precisas o acordes controlaban las ejecuciones en programas múltiples y permitían un mayor ajuste que cuando no se proporcionaban instrucciones; en segundo lugar, que cuando ya existía control instruccional y las instrucciones se volvían inapropiadas (por cambios en las mismas) o no acordes, pero las contingencias no implicaban pérdida de reforzadores (es decir, no eran aversivas), entonces los sujetos no eran sensibles a las contingencias programadas, manteniéndose el control instruccional; mientras que, por el contrario, si las contingencias programadas implicaban pérdida de reforzadores, los sujetos mostraban sensibilidad a las contingencias y dejaban

de seguir las instrucciones. A tenor de estos resultados, Galizio concluyó que, ante reglas no acordes a las contingencias programadas, es necesario que estas últimas cumplan funciones aversivas, si se pretende que puedan eliminar el control instruccional.

Como punto final, en el próximo –y último- capítulo se comentarán algunos aspectos relacionados con las posibles implicaciones, fundamentalmente para el ámbito aplicado, del fenómeno de (in)sensibilidad a las contingencias al que aquí se ha pasado revista. Ya antes, al presentar los procedimientos de ruptura, se apuntó la idea de que una buena parte de su interés radicaría en su valor aplicado, en cuanto que el fenómeno de (in)sensibilidad a las contingencias puede estar en la base de muchos de los problemas conductuales con los que el psicólogo ha de enfrentarse, ya sea en el ámbito escolar o en la práctica clínica: tanto en el caso del sujeto cuya excesiva sensibilidad a las contingencias directas le impide un correcto seguimiento de reglas cuando esto sería lo adecuado, como en el caso opuesto del sujeto tan pegado al seguimiento de reglas que, sistemáticamente, ignora contingencias que pueden llegar a ser, incluso, potencialmente peligrosas para su salud o su integridad, en ambas ocasiones estaríamos ante desajustes –quizás extremos, pero probables–, para cuyo adecuado tratamiento se requiere de un conocimiento exhaustivo del fenómeno de (in)sensibilidad y de los posibles procedimientos para establecerla o para eliminarla, según proceda. En este sentido, en los últimos años se han venido desarrollando algunas investigaciones, principalmente en el campo de las tendencias de personalidad, la motivación y el autocontrol, cuyos resultados parecen ser muy esperanzadores. Sirva como colofón de este texto la exposición de algunas de las más importantes.

VI

Extensiones de la (in)sensibilidad a las contingencias

En primer lugar, en el campo de la personalidad, algunos autores han planteado que la (in)sensibilidad a los cambios en las contingencias directas podría estar estrechamente relacionada con determinadas tendencias o estilos de personalidad, tales como la rigidez conductual (por ejemplo, Wulfert et al., 1994). Así, estos autores apuntan la posibilidad de que la historia de interacciones de un organismo produzca diferencias individuales en el seguimiento de reglas y en la sensibilidad a ciertas contingencias. En concreto, proponen que aquellos sujetos con una fuerte historia de seguimiento de reglas se ajustan más rígidamente a las instrucciones y, en general, son vistos (léase catalogados por los demás) como individuos rígidos; es decir, lo que estos autores están sugiriendo es que, tanto la insensibilidad a las contingencias observada en el laboratorio operante, como las respuestas a cualesquiera escalas, cuestionarios o *tests* de rigidez (entendidas estas respuestas, por supuesto, en términos de mera y simple conducta verbal), como una actuación poco flexible en situaciones naturales sólo serían, a la

postre, aspectos diferentes de un mismo estilo general de respuesta. No obstante, en esta relación parece influir, de alguna forma, el tipo de reglas implicadas (apropiadas o acordes *versus* inapropiadas o no acordes).

Este interés por las diferencias y las consistencias personales, producto de la “biografía conductual” de cada sujeto, se puede encontrar, igualmente, en el trabajo de Ribes y Sánchez (1992), quienes buscan, y efectivamente encuentran, en situaciones experimentales de “toma de riesgo” (esto es, un procedimiento de elección de contingencias que señalan mayor probabilidad de reforzamiento pero, a la par, una probable pérdida de reforzadores) la existencia de consistencias intrasujeto y de diferencias entre sujetos ante condiciones experimentales similares. Además, Ribes y Sánchez sugieren que estas ejecuciones diferenciales están moduladas por el tipo de reglas que se les proporciona a los sujetos, de manera que cuando éstos son expuestos a instrucciones con contingencias abiertas (es decir, sin especificar criterio efectivo predeterminado o demanda concreta) se muestran las tendencias diferenciales, pero cuando se cierra la contingencia (lo que ocurre cuando las instrucciones indican un criterio de efectividad en la tarea experimental) se anulan algunas de las diferencias individuales. Con todo ello, se refleja la necesidad de considerar las diferentes tendencias (o *estilos interactivos idiosincrásicos*, en palabras de estos autores) que los sujetos portan a las situaciones experimentales.

A continuación, se van a ilustrar dos ejemplos de carácter fundamentalmente aplicado de la insensibilidad o del control verbal que se plasmarían en un estilo de personalidad rígido y otro flexible:

1. *Control verbal excesivo*: pensemos, por ejemplo, en una persona que desde su infancia ha resuelto con éxito sus pro-

blemas interpersonales y de cualquier otro tipo pidiendo consejos a otros y siguiéndolos de manera sistemática (rígida) y literal. Imaginemos que esa persona tiene un problema laboral con un superior, acude a alguna persona de su confianza (un amigo, por ejemplo) en busca de consejo y éste le sugiere una determinada manera de resolver la situación. Si en el momento de llevar a la práctica las indicaciones que le han dado, su superior no responde tal como él había planeado, su tendencia al seguimiento rígido de reglas le impedirá ser sensible a las contingencias directas y resolver la situación con éxito. Por tanto, éste sería un ejemplo de persona con escasa variabilidad de respuesta y con un control verbal estricto, de manera que siempre hace lo que le han dicho o aconsejado, esto es, lo que le indican las fórmulas verbales (propias o ajenas), de manera estricta y literal.

2. *Control verbal flexible*: imaginemos ahora el patrón contrario, pero no extremo; por ejemplo, el caso de un niño que cuenta con una pauta de seguimiento instruccional flexible, relativa, supeditada o ajustada (en según que áreas, qué contextos o qué circunstancias), bien a las contingencias directas o derivadas del hacer, o bien a lo indicado en las fórmulas verbales. A su vez, caso de seguir las normas (por ejemplo, las relativas a cómo solucionar un problema cotidiano, cómo realizar una tarea académica, cómo superar o afrontar ciertos conflictos...), éstas no se siguen de manera literal ni rígida, sino de forma abierta a los posibles cambios en las contingencias que operan y a las circunstancias en las que se dan (por ejemplo, ya sea en el área de las relaciones personales, o de las responsabilidades en casa, o de las obligaciones escolares, si en cualquiera de ellas es sensible, al cumplir con lo indicado en

las fórmulas verbales, de si se alcanzan un tipo u otro de consecuencias...). Así, y tras múltiples ensayos en los que se comportara de esta forma, llegaría a ser un sujeto con mayor variabilidad de respuestas en su repertorio, expuesto a contingencias más variadas, con un control verbal relativo, nunca literal, por lo que no estaría supeditado o limitado por las fórmulas verbales (propias o ajenas); en suma, se trataría de un sujeto que podría adaptarse mejor, de manera más efectiva y con mayor rapidez, a los cambios en las contingencias.

Nótese que en estos dos ejemplos se está tratando la variable de sensibilidad relacionada con la variabilidad de respuesta, así como que se ilustran seguimientos instruccionales tendentes más al *pliance* o al *tracking*, respectivamente.

En segundo lugar, otro campo relacionado con la (in)sensibilidad a unas u otras contingencias, al que se está prestando mucha atención en la actualidad, es el relativo a la *motivación*. En este ámbito, se ha planteado la posibilidad de que las consecuencias automáticas asociadas con la realización de cualquier tarea (la función que ésta tenga para los sujetos), en interacción con la situación de laboratorio o cualquier otra situación programada (por ejemplo, la simulación de una situación natural), pueden hacer que los resultados encontrados sean unos u otros. A su vez, esta función dependerá de la historia de reforzamiento que los sujetos tengan en relación con tales tareas; es decir, a través de múltiples situaciones, las consecuencias de las respuestas implicadas en la realización de una determinada tarea han venido afectando a la motivación por dicha tarea y, por tanto, han ido conformando el marco relacional en el que ésta se encuentra. En este sentido, Gómez Becerra (1996) plantea la posibilidad de que la ausencia de sensibilidad a las contingencias programa-

das (en su caso, en un estudio sobre extinción) se deba a que las contingencias automáticas o propias de las tareas experimentales fueran muy potentes y pudieran mantener un control motivacional directo por la historia de reforzamiento del sujeto, y también cabe la posibilidad de que se debiera a las funciones derivadas en relación con las tareas o el hacer, dentro y fuera de la situación experimental.

En conclusión, cabe decir que, al margen de las manipulaciones experimentales introducidas en las contingencias programadas y sociales, las contingencias automáticas propias de las tareas y las funciones directas o derivadas de las mismas influyen, sin duda, en que el hacer sea sensible a uno u otro tipo de contingencias. Y, a la inversa, el conocer la (in)sensibilidad a un tipo de contingencias podría decirnos mucho sobre la motivación hacia la tarea.

Parecería innecesario ilustrar en detalle la importancia práctica que el conocimiento de las tendencias motivacionales tiene para la Psicología pero, por poner sólo un ejemplo, cabe señalar que en el ámbito educativo se atribuye a la motivación un papel central en el mantenimiento de los sujetos en las tareas académicas y en el éxito escolar. De hecho, son numerosos los trabajos realizados en esta dirección (por ejemplo, Conejero, Lopezuazo & Castejón, 1997; García & Doménech, 2000; Luciano, 1995a), especialmente los que se refieren a las situaciones problemáticas que se dan en el ámbito escolar de manera repetida y que se atribuyen, de una u otra forma, a la falta de motivación. Valga como ejemplo de lo que decimos, pero desde la perspectiva de lo expuesto en este libro, la pérdida de motivación por ciertas tareas, debida a relaciones directas o derivadas: imaginemos el caso de un niño al que hasta ahora le era reforzante (tanto por sus consecuencias directas como por sus consecuencias sociales) realizar un conjunto de actividades tales como salir con compa-

ñeros de clase, estudiar y preparar trabajos con ellos, jugar fútbol (a veces con estos mismos compañeros de clase y en ocasiones con otros amigos, que no eran necesariamente de su colegio), ir al cine (de igual forma, con o sin estos compañeros), etc. Pero en un momento dado, la realización de algunas de esas actividades (por ejemplo, estudiar con los compañeros de clase y jugar fútbol) se ve expuesta a un proceso de extinción social (digamos que estos compañeros dejan de llamarlo para jugar al fútbol, o no tienen en cuenta su opinión al realizar los trabajos escolares) y, más tarde, puede incluso llegar a ser castigada (pongamos por caso, estas actividades son ridiculizadas por diferentes personas, suponen conflictos con algunos de esos compañeros de clase, etc.). Desde ese momento, y pese a que algunas de esas actividades siguen teniendo consecuencias directas y relevantes, así a corto como a largo plazo, puede que el niño deje de realizar, no sólo las que directamente han sido extinguidas o castigadas, sino también, y esto es lo importante, aquellas otras a las que se haya transferido esta función aversiva. El resultado final será un niño desmotivado para la mayoría de esas tareas, dada su sensibilidad a las reacciones y contingencias mediadas por sus compañeros de clase, de tal forma que algunas de esas tareas habrán llegado a tener una función aversiva por vía directa, pero otras más lo habrán hecho por derivación de dicha función aversiva.

Por último, en cuanto al tema del *autocontrol*, que se puede entender aquí como una cuestión de sensibilidad a las contingencias demoradas y en estrecha conexión con los aspectos motivacionales, podría ser fomentado a través de una historia de regulación verbal o seguimiento de pautas, instrucciones y normas en las que se especifique el mantenimiento en una ejecución o tarea cuyas consecuencias, en un primer momento, son escasamente potentes, pero que será útil en el futuro (incluso

aunque existan otras actividades alternativas en las que implicarse). En una situación de esta clase (cuyo ejemplo más típico es el del niño que debe estudiar), la ausencia de consecuencias potentes a corto plazo da lugar a que otras condiciones presentes se hagan más relevantes (por ejemplo, para ese niño, las alternativas cuyas consecuencias son más poderosas pueden ser ver la televisión, jugar fútbol, salir a la calle...). Para paliar esta posibilidad, es necesario proporcionar consecuencias relevantes de forma inmediata (informando de ello a través de las palabras) de tal forma que traigan al presente, en alguna medida, funciones futuras, lo que favorecerá un comportamiento en la dirección especificada en la regla; de esto se desprende, obviamente, que las reglas pueden alterar la función de otros elementos (Gómez Becerra & Luciano Soriano, 2000). Un ejemplo que ilustra la insensibilidad a las contingencias demoradas que se manifiesta en la ausencia de autocontrol (aunque también arroja cierta información relativa a los factores motivacionales antes indicados) sería el siguiente: un joven que tras finalizar sus estudios de secundaria debe elegir entre estudiar la carrera de Medicina o trabajar. Imaginemos que desde pequeño ha conseguido lo que quería rápidamente y que sus preferencias se inclinan hacia acciones o actividades que le reportan consecuencias positivas inmediatas. Este joven podría rechazar el estudiar Medicina puesto que las consecuencias relevantes para él (ser médico y trabajar en lo que le gusta, ayudar a los demás, ganar dinero y ser independiente) estarían alejadas en el tiempo, unido al hecho de que los primeros pasos dirigidos hacia la opción de estudiar puede que sean de alto coste y escaso reforzamiento inmediato. Con todo ello, es muy probable que este joven comience a trabajar (lo que le permitiría de manera inmediata tener cierta independencia, le evitaría varios años de estudio y exámenes, etc.). Obviamente, todo el proceso anterior puede quedar modulado por la in-

fluencia de modelos de autocontrol aportados por personas relevantes de su medio social cercano, puede también quedar expuesto a normas muy variadas en dirección al autocontrol, así como ser modulado en función de las contingencias directas de aquellos comportamientos que, en cada caso y momento, se determinen como indicadores de la existencia de autocontrol, o al contrario.

En definitiva, y como punto final, se empieza a vislumbrar la posibilidad de que el tópico de (in)sensibilidad a unas u otras contingencias constituya una potente y esperanzadora forma de intervención en temas aplicados tales como el estudio de los problemas y trastornos de la personalidad; en casos de falta de motivación, tan frecuentes en la vida escolar actual; y en cuestiones de autocontrol, por ejemplo en el tratamiento de las adicciones a sustancias. Aspectos estos que en principio pueden parecer tan alejados del estudio psicológico del lenguaje aparecen sin embargo claramente relacionados con él, si se concibe a éste como conducta verbal. En la actualidad apenas se está comenzando a trabajar en la aplicación de los conocimientos disponibles sobre el tópico de (in)sensibilidad en estas áreas de la personalidad, la motivación y el autocontrol. El tiempo dirá si los resultados son positivos. Por nuestra parte, sólo nos queda desear que sean suficientes, en cantidad y en calidad, como para llenar, al menos, otro volumen como el que aquí termina.

Bibliografía

- Andronis, P. (1991). Rule-governance: Enough to make a term mean. En L. J. Hayes & P. N. Chase (Eds.), *Dialogues on verbal behavior* (pp. 226-235). Reno, NV: Context Press.
- Ayllon, T. & Azrin, N. H. (1964). Reinforcement and instructions with mental patients. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 7, 327-331.
- Bandura, A. (1969). *Principles of behavior modification*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Bandura, A. (1984). *Teoría del aprendizaje social*. Madrid: Espasa-Calpe. (Trabajo original publicado en 1977).
- Bandura, A. (1995). Comments on the crusade against the causal efficacy of human thought. *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, 26(3), 179-190.
- Barnes, D. (1994). Stimulus equivalence and relational frame theory. *Psychological Record*, 44, 91-124.
- Barnes-Holmes, D., Hayes, S. C. & Dymond, S. (2001). Self and self-directed rules. En S. C. Hayes, D. Barnes-Holmes & B. Roche (Eds.), *Relational Frame Theory: a post-skinnerian account of human language and cognition* (pp. 119-139). New York: Kluwer Academic.

- Barnes-Holmes, D., Hayes, S. C., Dymond, S. & O'Hora, D. (2001). Multiple stimulus relations and the transformation of stimulus functions. En S. C. Hayes, D. Barnes-Holmes & B. Roche (Eds.), *Relational Frame Theory: a post-skinnerian account of human language and cognition* (pp. 51-71). New York: Kluwer Academic.
- Barnes-Holmes, D., O'Hora, D., Roche, B., Hayes, S. C., Bissett, R. T. & Lyddy, F. (2001). Understanding and verbal regulation. En S. C. Hayes, D. Barnes-Holmes & B. Roche (Eds.), *Relational Frame Theory: a post-skinnerian account of human language and cognition* (pp. 103-117). New York: Kluwer Academic.
- Baron, A. & Galizio, M. (1983). Instructional control of human operant behavior. *Psychological Record*, 33, 495-520.
- Baron, A., Kaufman, A. & Stauber, K. A. (1969). Effects of instructions and reinforcement feedback on human operant behavior maintained by fixed-interval reinforcement. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 12, 701-712.
- Bentall, R. P. & Lowe, C. F. (1987). The role of verbal behavior in human learning, III: Instructional effects in children. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 47, 177-190.
- Bentall, R. P., Lowe, C. F. & Beasty, A. (1985). The role of verbal behavior in human learning, II: Developmental differences. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 43, 165-181.
- Bijou, S. W. & Baer, D. M. (1961). *Child development: A systematic and empirical theory*. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Blakely, E. & Schlinger, H. C. (1987). Rules: Function-altering contingency-specifying stimuli. *The Behavior Analyst*, 10, 183-187.
- Cabello, F. & O'Hora, D. (2002). Addressing the limitations of protocol analysis in the study of complex human behavior. *Revista Internacional de Psicología y Terapia Psicológica/ International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 2(2), 115-130.

BIBLIOGRAFÍA

- Catania, A. C. (1979). *Learning* (1ª ed.). Englewood Clifts, NJ: Prentice Hall.
- Catania, A. C. (1989). Rules as classes of verbal behavior: A reply to Glenn. *The Analysis of Verbal Behavior*, 7, 49-50.
- Catania, A. C. (1992). *Learning* (3ª ed.). Englewood Clifts, NJ: Prentice Hall.
- Catania, A. C. (1995). Higher-order behavior classes: contingencies, beliefs, and verbal behavior. *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, 26(3), 191-200.
- Catania, A. C., Lowe, C. F. & Horne, P. (1990). Nonverbal behavior correlated with the shaped verbal behavior of children. *The Analysis of Verbal Behavior*, 8, 43-56.
- Catania, A. C., Matthews, B. A. & Shimoff, E. H. (1990). Properties of rule-governed behaviour and their implications. En D. E. Blackman & H. Lejeune (Eds.), *Behaviour Analysis in theory and practice* (pp. 215-236). London: Lawrence Erlbaum Associated.
- Catania, A. C., Shimoff, E. H. & Matthews, B. A. (1989). An experimental analysis of rule-governed behavior. En S. C. Hayes (Ed.), *Rule-governed behavior: Cognition, contingencies, and instructional control* (pp. 119-150). New York: Plenum Press.
- Cerutti, D. T. (1989). Discrimination theory of rule-governed behavior. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 51, 259-276.
- Chase, P. N. & Danforth, J. S. (1991). The role of rules in concept formation. En L. J. Hayes & P. N. Chase (Eds.), *Dialogues on verbal behavior* (pp. 205-236). Reno, NV: Context Press.
- Conejero, J., Lopezuazo, M. & Castejón, J. L. (1997). Motivación y rendimiento académico en alumnos de Primer Grado de Formación Profesional. *Estudios de Pedagogía y Psicología*, 9, 24-48.
- de la Casa, L. G., Sánchez, N. & Ruiz, G. (1993). Chomsky contra Skinner: la polémica que nunca existió. *Revista de Historia de la Psicología*, 14(3-4), 361-372.

- Dougher, M. J. (1995). A bigger picture: cause and cognition in relation to differing scientific frameworks. *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, 26(3), 215-219.
- Dougher, M. J. (1997). Cognitive concepts, behavior analysis, and behavior therapy. *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, 28(1), 65-70.
- Earley, P. C. & Randel, A. (1995). Cognitive causal mechanisms in human agency: etic and emic considerations. *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, 26(3), 221-227.
- Ericsson, K. A. & Simon, H. A. (1980). Verbal reports as data. *Psychological Review*, 87(3), 215-251.
- Ericsson, K. A. & Simon, H. A. (1984). *Protocol analysis: Verbal reports as data*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Fuentes Ortega, J. B. (1992). Conductismo radical versus conductismo metodológico: ¿qué es lo radical del conductismo radical? En J. Gil Roales-Nieto, M. C. Luciano Soriano & M. Pérez Álvarez (Eds.), *Vigencia de la obra de Skinner* (pp. 29-60). Granada: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada.
- Galizio, M. (1979). Contingency-shaped and rule-governed behavior: Instructional control of human loss avoidance. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 31, 53-70.
- García, F. J. & Doménech, F. (2000). Motivación, aprendizaje y rendimiento escolar. *Revista Española de Motivación y Emoción*, 1, 55-65.
- Glenn, S. S. (1987). Rules as environmental events. *The Analysis of Verbal Behavior*, 5, 29-32.
- Glenn, S. S. (1989). On rules and rule-governed behavior: A reply to Catania's reply. *The Analysis of Verbal Behavior*, 7, 51-52.
- Gómez Becerra, I. (1996). *Investigación sobre el fenómeno de sensibilidad-insensibilidad a las contingencias y el papel de la conducta verbal*. Tesis doctoral no publicada, Universidad de Almería, Almería.

BIBLIOGRAFÍA

- Gómez Becerra, I. & Luciano Soriano, M. C. (2000). Autocontrol a través de reglas que alteran la función. *Psicothema*, 12(3), 418-425.
- Harzem, P., Lowe, C. F. & Bagshaw, M. (1978). Verbal control in human operant behavior. *Psychological Record*, 28, 405-423.
- Hawkins, R. M. F. (1992). Self-efficacy: a predictor but not a cause of behavior. *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, 23(4), 251-256.
- Hayes, L. J. (1991). Substitution and reference. En L. J. Hayes & P. N. Chase (Eds.), *Dialogues on verbal behavior* (pp. 3-14). Reno, NV: Context Press.
- Hayes, S. C. (1986). The case of the silent dog-verbal reports and the analysis of rules: A review of Ericsson and Simon's protocol analysis verbal reports as data. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 45, 351-363.
- Hayes, S. C. (1987). A contextual approach to therapeutic change. En N. S. Jacobson (Ed.), *Psychotherapists in clinical practice: Cognitive and behavioral perspectives*. New York: Guilford Press.
- Hayes, S. C. (1994). Relational Frame Theory: A functional approach to verbal events. En S. C. Hayes, L. J. Hayes, M. Sato & K. Ono (Eds.), *Behavior analysis of language and cognition* (pp. 9-30). Reno, NV: Context Press.
- Hayes, S. C. & Barnes, D. (1997). Analyzing derived stimulus relations requires more than the concept of stimulus class. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 68, 235-270.
- Hayes, S. C., Brownstein, A. J., Haas, J. R. & Greenway, R. E. (1986). Instructions, multiple schedules and extinction: Distinguishing rule-governed from schedule-controlled behavior. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 46, 137-147.
- Hayes, S. C., Brownstein, A. J., Zettle, R. D., Rosenfarb, I. & Korn, Z. (1986). Rule-governed behavior and sensitivity to

- changing consequences of responding. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 45, 237-256.
- Hayes, S. C., Fox, E., Gifford, E. V., Wilson, K. G. & Barnes-Holmes, D. (2001). Derived relational responding as learned behavior. En S. C. Hayes, D. Barnes-Holmes & B. Roche (Eds.), *Relational Frame Theory: A post-skinnerian account of human language and cognition* (pp. 21-49). New York: Kluwer Academic.
- Hayes, S. C., Gifford, E. V. & Hayes, G. J. (1998). Moral behavior and the development of verbal regulation. *The Behavior Analyst*, 21(2), 253-279.
- Hayes, S. C. & Hayes, L. J. (1989). The verbal action of the listener as a basis for rule-governance. En S. C. Hayes (Ed.), *Rule-governed behavior: Cognition, contingencies, and instructional control* (pp. 153-190). New York: Plenum Press.
- Hayes, S. C., Kohlenberg, B. S. & Melancon, S. M. (1989). Avoiding and altering rule-control as a strategy of clinical intervention. En S. C. Hayes (Ed.), *Rule-governed behavior: Cognition, contingencies, and instructional control* (pp. 359-385). New York: Plenum Press.
- Hayes, S. C., White, D. & Bisset, R. T. (1998). Protocol analysis and the silent dog method of analyzing the impact of self-generated rules. *The Analysis of Verbal Behavior*, 15, 57-63.
- Hayes, S. C. & Wilson, K. G. (1995). The role of cognition in complex human behavior: a contextualistic perspective. *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, 26(3), 241-248.
- Hayes, S. C., Zettle, R. D. & Rosenfarb, I. (1989). Rule-following. En S. C. Hayes (Ed.), *Rule-governed behavior: Cognition, contingencies, and instructional control* (pp. 191-220). New York: Plenum Press.
- Herruzo, J. & Luciano, M. C. (1994). Procedimientos para establecer la “correspondencia decir-hacer”. Un análisis de sus elementos y problemas pendientes. *Acta Comportamental*, 2(2), 192-218.

BIBLIOGRAFÍA

- Hineline, P. N. & Wanchisen, B. A. (1989). Correlated hypothesizing and the distinction between contingency-shaped and rule-governed behavior. En S. C. Hayes (Ed.), *Rule-governed behavior: Cognition, contingencies, and instructional control* (pp. 221-268). New York: Plenum Press.
- Joyce, J. H. & Chase, P. N. (1990). Effects of response variability on the sensitivity of rule-governed behavior. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 54, 251-262.
- Kaufman, A., Baron, A. & Kopp, R. E. (1966). Some effects of instructions on human operant behavior. *Psychonomic Monograph Supplements*, 1(11), 243-250.
- Kazdin, A. E. (1983). *Historia de la modificación de conducta* (M. S. Blanco Ruiz, Trad.). Bilbao: Desclée de Brouwer. (Trabajo original publicado en 1978).
- Keller, F. S. & Schoenfeld, W. N. (1975). *Fundamentos de Psicología*. Barcelona: Fontanella. (Trabajo original publicado en 1950).
- Krasner, L. (1963). Reinforcement, verbal behavior and psychotherapy. *American Journal of Orthopsychiatry*, 33, 601-633.
- Layng, T. V. J. (1995). Causation and complexity: old lessons, new crusades. *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, 26(3), 249-258.
- Leahey, T. H. (1996). *Historia de la Psicología: Corrientes principales del pensamiento psicológico* (3ª ed.). Madrid: Debate. (Trabajo original publicado en 1992).
- Lee, C. (1989). Theoretical weaknesses lead to practical problems: the example of self-efficacy theory. *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, 20, 115-123.
- Lee, C. (1992). On cognitive theories and causation in human behavior. *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, 23, 257-268.

- LeFrancois, J. R., Chase, P. N. & Joyce, J. N. (1988). The effects of a variety of instructions on human fixed-interval performance. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 49, 383-393.
- Lindsay, P. H. & Norman, D. A. (1983). *Introducción a la psicología cognitiva*. Madrid: Tecnos. (Trabajo original publicado en 1977).
- Lippman, L. G. & Meyer, M. E. (1967). Fixed interval performance as related to instructions and to subjects' verbalizations of the contingency. *Psychonomic Science*, 8(4), 135-136.
- Lloyd, K. E. (1994). Do as I say, not as I do. *The Behavior Analyst*, 1(17), 131-139.
- Locke, E. A. (1995). Beyond determinism and materialism, or isn't it time we took consciousness seriously? *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, 26(3), 265-273.
- Lovaas, O. I. (1961). Interaction between verbal and nonverbal behavior. *Child Development*, 32, 329-336.
- Lowe, L. F. (1979). Determinants of human operant behavior. En M. D. Zeiler & P. Harzem (Eds.), *Reinforcement and the organization of behavior*. Chichester: John Wiley & Sons.
- Lowe, L. F., Beasty, A. & Bentall, R. P. (1983). The role of verbal behavior in human learning: Infant performance on fixed-interval schedules. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 39, 157-164.
- Luciano, M. C. (1989). Problem-solving behavior: A conceptual account. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 15(1), 87-97.
- Luciano, M. C. (1991). *Algunos puntos conflictivos en el análisis funcional de la conducta verbal*. Manuscrito no publicado, Granada.
- Luciano, M. C. (1992). Algunos significados aplicados de los tópicos de investigación básica conocidos como "relaciones de equivalencia", "decir y hacer" y "sensibilidad e insensibilidad" a las contingencias. *Análisis y Modificación de Conducta*, 18(62), 805-859.

BIBLIOGRAFÍA

- Luciano, M. C. (1993). La conducta verbal a la luz de las recientes investigaciones: su papel sobre otras conductas verbales y no verbales. *Psicothema*, 5(2), 351-374.
- Luciano, M. C. (1995a). Análisis del comportamiento en el contexto educativo: Aportaciones desde la Modificación de Conducta. En M. C. Luciano (Ed.), *Aportaciones funcionales en educación* (pp. 9-80). Granada: Némesis.
- Luciano, M. C. (1995b). *Análisis y modificación de conducta en infancia y adolescencia* (Proyecto docente). Almería: Universidad de Almería.
- Luciano, M. C. (1999). Applications of research on rule-governed behavior. En J. C. Leslie & D. Blackman (Eds.), *Issues in experimental and applied analyses of human behavior*. Reno, NV: Context Press.
- Luciano, M. C. & Gómez-Martín, S. (2001). Derivación de funciones psicológicas. *Psicothema*, 13(4), 700-707.
- Luria, A. R. (1961). *The role of speech in the regulation of normal and abnormal behaviors*. New York: Liveright.
- Madden, G. J., Chase, P. N. & Joyce, J. H. (1998). Making sense of sensitivity in the human operant literature. *The Behavior Analyst*, 21, 1-12.
- Mahoney, M. J. (1995). Cognition and causation in human experience. *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, 26(3), 275-278.
- Malott, R. W. (1989). The achievement of evasive goals: Control by rules describing contingencies that are not direct acting. En S. C. Hayes (Ed.), *Rule-governed behavior: Cognition, contingencies, and instructional control* (pp. 269-322). New York: Plenum Press.
- Matthews, B. A., Shimoff, E. A., Catania, A. C. & Sagvolden, J. (1977). Uninstructed human responding: sensitivity to ratio and interval contingencies. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 27, 453-467.

- Meichenbaum, D. H. (1977). *Cognitive-behavior modification*. New York: Plenum Press.
- Molina, F. J., Luciano, M. C. & Huerta, F. (2000). Seguir lo que hace un modelo o lo que dice en niños preescolares. *Psicothema*, 12(1), 117-124.
- Paniagua, F. A. (1997). Verbal-nonverbal correspondence training as a case of environmental antecedents. En D. M. Baer & E. M. Pinkston (Eds.), *Environment and behavior*. Oxford, England: Westview Press.
- Peláez, M. & Moreno, R. (1998). A taxonomy of rules and their correspondence to rule-governed behavior. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 24(2), 197-214.
- Pérez Álvarez, M. (1986). Ingenuidades sobre el impacto cognitivo en Modificación de Conducta. *Revista Española de Terapia del Comportamiento*, 4, 57-79.
- Pérez Álvarez, M. (1990). In Memoriam. Burrhus Frederic Skinner. *Psicothema*, 212-223.
- Pérez Álvarez, M. (1991). Prehistoria de la Modificación de Conducta en la cultura española. En V. E. Caballo (Ed.), *Manual de Técnicas de Terapia y Modificación de Conducta* (pp. 51-66). Madrid: Siglo Veintiuno.
- Pérez Álvarez, M. (1996a). *La psicoterapia desde el punto de vista conductista*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Pérez Álvarez, M. (1996b). *Tratamientos psicológicos*. Madrid: Universitas.
- Poppen, R. L. (1989). Some clinical implications of rule-governed behavior. En S. C. Hayes (Ed.), *Rule-governed behavior: Cognition, contingencies, and instructional control* (pp. 325-358). New York: Plenum Press.
- Reese, H. W. (1989). Rules and rule-governance: Cognitive and behavioristic views. En S. C. Hayes (Ed.), *Rule-governed behavior:*

BIBLIOGRAFÍA

- Cognition, contingencies, and instructional control* (pp. 3-84). New York: Plenum Press.
- Ribes Iñesta, E. (1992). Skinner y la psicología: lo que hizo, lo que no hizo, y lo que nos corresponde hacer. En J. Gil Roales-Nieto, M. C. Luciano Soriano & M. Pérez Álvarez (Eds.), *Vigencia de la obra de Skinner* (pp. 83-114). Granada: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada. (Trabajo original publicado en 1991).
- Ribes Iñesta, E. & Sánchez, S. (1992). Individual behavior consistencies as interactive styles: their relation to personality. *Psychological Record*, 42, 369-387.
- Richardson, K. (2001). *Modelos de desarrollo cognitivo* (P. Paterna Molina, Trad.). Madrid: Alianza. (Trabajo original publicado en 1998).
- Salzinger, K. (1959). Experimental manipulation of verbal behavior: A review. *Journal of General Psychology*, 61, 65-94.
- Salzinger, K. (1969). The place of operant conditioning of verbal behavior in psychotherapy. En C. M. Franks (Ed.), *Behavior therapy: Appraisal and status*. New York: McGraw-Hill.
- Schlinger, H. D. (1990). A reply to behavior analyst writing about rules and rule-governed behavior. *The Analysis of Verbal Behavior*, 8, 77-82.
- Schlinger, H. D. & Blakely, E. (1987). Function-altering effects if contingency-specifying stimuli. *The Behavior Analyst*, 10, 41-45.
- Shimoff, E. (1986). Post-session verbal reports and the experimental analysis of behavior. *The Analysis of Verbal Behavior*, 4, 19-22.
- Shimoff, E., Catania, A. C. & Matthews, B. (1981). Uninstructed human responding: Sensitivity of Low-rate performance to schedule contingencies. *Journal of The Experimental Analysis of Behavior*, 36, 207-228.

- Shimoff, E., Matthews, B. & Catania, A. C. (1986). Human operant performance: Sensitivity and pseudosensitivity to contingencies. *Journal of Experimental Analysis of Behavior*, 46, 149-157.
- Sidman, M. (1994). *Equivalence relations and behavior: A research story*. Boston: Authors Cooperative.
- Sidman, M. (2000). Equivalence relations and the reinforcement contingency. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 74(1), 127-146.
- Skinner, B. F. (1945). The operational analysis of psychological terms. *Psychological Review*, 52, 270-277.
- Skinner, B. F. (1975). *Sobre el Conductismo*. Barcelona: Fontanella. (Trabajo original publicado en 1974).
- Skinner, B. F. (1977). *Ciencia y conducta humana*. Barcelona: Fontanella. (Trabajo original publicado en 1953).
- Skinner, B. F. (1979). *Contingencias de reforzamiento: un análisis teórico*. México, D. F.: Trillas. (Trabajo original publicado en 1969).
- Skinner, B. F. (1983). *Conducta verbal* (R. Ardila, Trad.). México, D. F.: Trillas. (Trabajo original publicado en 1957).
- Skinner, B. F. (1986). *Rules and behavior*. Manuscrito no publicado.
- Spaulding, W. D. (1995). Cognition and causality, fiction and explanation. *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, 26(3), 279-282.
- Thorndike, E. L. (1935). *The Psychology of wants, interest, and attitudes*. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Tolman, E. C. (1932). *Purposive behavior in animals and men*. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Tolman, E. C. (1951). *Collected papers in psychology*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Torgrud, L. & Holborn, S. W. (1990). The effects of verbal performance descriptions on nonverbal operant responding. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 54, 273-291.

BIBLIOGRAFÍA

- Tudela Garmendía, P. (1988a). *Psicología experimental* (3ª ed. Vol. 1). Madrid: U. N. E. D.
- Tudela Garmendía, P. (1988b). *Psicología experimental* (3ª ed. Vol. 2). Madrid: U. N. E. D.
- Vaughan, M. E. (1989). Rule-governed behavior in behavior analysis: A theoretical and experimental history. En S. C. Hayes (Ed.), *Rule-governed behavior: Cognition, contingencies, and instructional control* (pp. 97-118). New York: Plenum Press.
- Vega, M. d. (1988). *Introducción a la psicología cognitiva*. Madrid: Alianza.
- Vigotsky, L. (1962). *Thought and language*. New York: John Wiley & Sons.
- Watson, J. B. (1919). *Psychology from the standpoint of a behaviorist*. Philadelphia, PA: Lippincott-Raven.
- Watson, J. B. (1925). *Behaviorism*. New York: Norton.
- Weiner, H. (1970). Instructional control of human operant responding during extinction following fixed-ratio conditioning. *Journal of Experimental Analysis of Behavior*, 13, 391-394.
- Wilson, K. G., Hayes, S. C. & Gifford, E. V. (1997). Cognition in behavior therapy: agreements and differences. *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, 28(1), 53-63.
- Wulfert, E., Greenway, D. E., Farkas, P., Hayes, S. C. & Dougher, M. J. (1994). Correlation between self-reported rigidity and rule-governed insensitivity to operant contingencies. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 27, 659-671.
- Zentall, T. R. & Smeets, P. M. (Eds.). (1996). *Stimulus class formation in humans and animals*. North-Holland: Elsevier.
- Zettle, R. D. & Hayes, S. C. (1982). Rule-governed behavior: a potential theoretical framework for cognitive-behavioral therapy. En P. C. Kendall (Ed.), *Advances in cognitive behavioral research and therapy*. New York: Academic Press.

*(In)sensibilidad a unas u otras contingencias
en el marco de la conducta gobernada por reglas*
se terminó de imprimir en mayo de 2006.
Tiraje: mil ejemplares.